El movimiento de la Historia resulta de la contradicción esencial entre el hombre y el uso que se hace del hombre.

Jean Jaurés

EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL P.S.O.E. Y PORTAVOZ DE LA U.G.T.

28 de noviembre de 1947 ♦ SEMANARIO ♦ SEIS FRANCOS ♦ Número 5.388

Editorial

NUNCA hemos declinado en nuestras esperanzas a pesar de los cintarazos que recibimos en pleno rostro, pero no solemos confundir nuestras esperanzas con esa especie de ceguera y alucinación que conduce fatalmente a la prolongación de situaciones en las que se van acreceniando dificultades sin que sirvan de nada los inauditos esfuerzos que se hacen por ignorarlas. Los factores que intervienen en el problema español no son siempre los mismos, porque es problema que no puede separarse del cuadro de la política internacional y de las coyunturas internacionales que van surgiendo, está pendiente por infinidad de razones incontrovertibles. En estas condiciones el apreciar como un triunfo la reacción de las Naciones Unidas ante la llamada cuestión española, sobre ser insensato, sirve para obstruir otros caminos que los antifascistas españoles pueden recorrer sin que por ello sus conciencias puedan sufrir la menor perturbación y que por tener como meta la liberación de España, invitan a ser recorridos con espontáneo entusiasmo. A poco que queramos reconocer la exactitud de la evolución producida en la política mundial desde que la guerra se dió por terminada, si emplazamos el problema español en ese proceso evolutivo, determinación que reputamos necesaria de todo punto, sacaremos una conclusión realmente penosa para nosotros, pero estrechamente vinculada con la realidad.

Hace mucho tiempo que los razonamientos de los antifascistas españoles son pesimistas y, no precisamente por una cuestión de temperamento ni por una innata inclinación al escepticismo, sino porque de la balanza que rige sus destinos se ha quitado la pesa del optimismo. Son pesimistas, pues, los razonamientos, que no los sentimientos porque nadie como los españoles han sabido esperar con tan inagotable paciencia y con tales caudales de fe.

Hemos hablado del proceso que se ha iniciado en la post-guerra y que da inconfundible carácter a cuantos problemas lo integran. El nuestro, como es natural, nos interesa de una manera bien particular. Y en el nuestro, siguiendo el indicado proceso, se observa una especie de retrogradación que corre parejas con las disensiones de quienes se consideran vencedores de la horrible conflagración. Sólo la unánime apreciación de esos vencedores, principio que no nos hemos cansado de reivindicar, hubiese colocado el problema español en el terreno que le correspondía. Las discrepancias surgidas entre ellos, la acritud que se ha interferido en sus contactos, no sólo han desplazado el problema español, sino otros muchos más, determinando con ello el peligroso desequilibrio reinante en el mundo. Para que el problema de España deje de serlo, es evidente que necesitamos del apoyo de las democracias, pero este apoyo se nos condiciona de tal modo que hay que pensar seriamente en hacer algo más que dejar escapar nuestra legítima indignación, que no pasa de ser un sentimiento de escasa eficacia política, cuando se admite que llegue a dominar la voluntad por completo. Hoy por hoy, la República está condicionada a la liberación de España, y empeñarse en cambiar los términos, con los debidos respetos, es confundir la esperanza con la alucinación.

La Asemblea general de las Naciones Unidas modifica el texto de la resolución presentada por la Comisión Política

En nuestro número anterior publicamos la resolución que sobre el problema español había aprobado la Comisión Política de la Asamblea de las Naciones Unidas. Tal acuerdo debía ser presentado a la Asamblea general al efecto de que fuera ratificado por el voto directo de los representantes de los diferentes países adscritos a la O.N.U.

La Asamblea procedió a la votación de la resolución presentada por la Comisión Política examinando separadamente cada uno de los apartados de la misma. El gran debate político giró alrededor de la ratificación del acuerdo adoptado en la reunión del 12 de diciembre en cuanto se refiere a las recomendaciones a los Estados miembros en orden a sus relaciones diplomáticas con la España franquista.

El delegado del Salvador consumió un turno contra la ratificación de referencia que, a su juicio, significa una intromisión en los asuntos interiores de un país, contraria al espíritu de la carta de las Naciones Unidas. La intervención del representante del Salvador y la actitud convocia de los EE. UU. han determinado el resultado de la votación que al no alcanzar los dos tercios indispensables de mayoría impide la adopción de la resolución propuesta.

El texto aprobado dice textualmente:

«Considerando que el secretario general, en su informe anual, ha dado cuenta a la Asamblea General de las medidas adoptadas por los Estados miembros de la O.N.U. en virtud de las recomendaciones establecidas en la resolución del 12 de diciembre de 1946.

»La Asamblea General expresa su confianza en el Consejo de Seguridad, quien ejercerá sus responsabilidades en conformidad con la carta de las Naciones Unidas y teniendo en cuenta la situación de España.»

El párrafo suprimido dice así:

«La Asamblea reafirma su resolución adoptada el 12 de diciembre de 1946, relativa a las relaciones de los miembros de las Naciones Unidas con España...»

La citada supresión ha sido objeto de las más diversas interpretaciones. El delegado polaco, Dr. Lange, al conocer el resultado de la votación, expresó su opinión ante los periodistas con el siguiente comentario: "Los demócratas del mundo entero no olvidarán quiénes son los países responsables de la supresión del apartado más importante de la resolución".

Por otra parte, el jefe de la delegación polaca afirmó que la resolución votada el pasado año queda en vigor y en virtud de ella los Estados miembros de la O.N.U. deberán mantener la retirada de embajadores de Madrid.

La Prensa franquista ha interpretado a su antojo el resultado de la votación efectuada y ha lanzado las campanas al vuelo para celebrar lo que los diplomáticos falangistas pretenden hacer pasar como una victoria del actual régimen. No ha durado mucho la euforia del caudillo. Una circunstancia que no consideramos fortuita ha venido a frenar los vuelos del desenfrenado optimismo: la respuesta del Gobierno británico a la nota de protesta enviada por Franco al Foreing Office por la recepción acordada por Bevin a Gil Robles y a nuestro compañero Indalecio Prieto.

El tono de la respuesta británica puede servir al caudillo y sus secuaces como un indicio de la interpretación que conviene prudentemente dar a la resolución adoptada recientemente por la O.N.U. Jamás el Gobierno inglés ni ningún otro Gobierno ha expresado de manera más rotunda su aversión al régimen franquista, jamás la fina diplomacia inglesa empleó un lenguaje tan rotundo, sobre todo en el último párrafo de la referida nota, en el que se dice textualmente:

«El Gobierno de Su Majestad no desea ocultar su aversión hacia el actual régimen español y expresa su esperanza de que sea reemplazado en breve plazo—previo acuerdo entre los mismos españoles—por un régimen que goce de la confianza del pueblo español y con el que podamos establecer relaciones más cordiales».

La circunstancia de que la nota británica haya sido dada a la publicidad pocas horas después de producirse la votación en la Asamblea General de la O.N.U. sobre el problema español, establece, de manera elocuente, el deliberado propósito de la Gran Bretaña de destruir las posibles esperanzas infundadas que pudiera acariciar Franco.

En cuanto a la actitud de los Estados Unidos, no resulta difícil aventurar una opinión, después de sernos conocidos los términos de las entrevistas celebradas en Wáshington por nuestro compañero Trifón Gómez, según la interesante conferencia pronunciada recientemente en París y cuyo texto taquigráfico publicamos en nuestro número anterior.

Lo interesante es observar las reacciones que se producen en los medios antifranquistas y muy particularmente en aquellos sectores de opinión que en el exilio pueden contribuir con su actitud a modificar actitudes y determinar decisiones que puedan resultar eficaces para la solución del problema español.

Sin que esté justificado un pesimismo que haga estéril la acción antifranquista, más urgente hoy que nunca, es évidente que la resolución de la O.N.U. constituye una seria advertencia para quienes pueden con su acción facilitar intervenciones que diplomáticamente puedan terminar con el régimen que actualmente impera en España. El Sr. Albornoz ha declarado después de conocer la resolución votada por la O.N.U. que «por el interés mismo de la patria, es necesario liquidar las divergencias que separan a los demócratas españoles. Las responsabilidades nacionales e históricas adquieren una proporción impresionante».

El Sr. Tarradellas, secretario general de la Esquerra Republicana de Cataluña ha celebrado una entrevista recientemente con nuestros compañeros Antonio Pérez y Trifón Gómez, miembros de la Comisión Política constituida en virtud de los acuerdos de la última Asamblea de Delegados de nuestro Partido. Poco después de terminada la entrevista, el Sr. Tarradellas fué recibido por el Presidente interino de la República, con quien mantuvo una extensa conversación y a quien expresó el criterio de su partido en relación con la actual situación del problema político español, su actitud en relación con el Gobierno que preside el Sr. Albornoz y «la necesidad de crear un clima de concordia patriótica que permita unir los esfuerzos de los distintos sectores de opinión antifranquista».

Es lógico esperar que todos estos acontecimientos cristalicen en hechos concretos que supongan un paso hacia adelante en el duro camino de reconquistar las libertades de nuestro pueblo para poder trabajar con mayores posibilidades de éxito por el restablecimiento del regimen que el pueblo se dió en uso de su indiscutible soberanía.

Aspectos

LA conjura de silencio en torno a nuestras desdichas nacionales, y esa especie de huelga de «dignidad caída» de los campeones de la libertad ante la impavidez de los asesinos de la libertad, ha tenido irritante confirmación en la Asamblea de la O.N.U.

Si no ocultamos nuestro disgusto ante la resolución de la Comisión política, menos hemos de ocultarlo frente a una resolución que, a juicio de muchos, es el entierro puro y simple del problema español. Disgusto que no tiene nada que ver con el desánimo, pues están lejos de agotarse los recursos defensivos y ofensivos, pese a los muchos que todo lo quieren poner a una carta no siendo ello posible.

La amputación que ha sufrido la resolución de la Comisión política se debe a vigorosos trabajos de los agentes estadounidenses, lo que confirma, sin lugar a dudas, la impresión que de sus conversaciones en los Estados Unidos trajo Trifón Gómez y expresada públicamente por él. Nuestros lectores harán bien en volver sobre tan sustancioso discurso. En él encontrarán algunos de los términos del problema que no se han querido ver. Y se trata de ver claro para abrirnos camino, más que de mesarnos los cabellos o bañarnos en mendaz optimismo de encargo.

Nuestra época, fértil en tremendos horrores, ha usado la sensibilidad general hasta ponerla en trance de desaparición. La atonía de las conciencias era una explicación parcial de la estupenda indiferencia con que se asistía y asiste a la agonía ibérica. La situación geográfica de nuestro país, relacionada con las preocupaciones bélicas, predominantes en las Cancillerías a cualquiera otra preocupación, es el complemento que explica tan extraordinario estado de ánimo. Todo ello determina un severo toque de llamada para que quienes deban hacerlo reconsideren su posición y vean si es tiempo aún de dormirse en colchón retórico, mientras Franco aprovecha la coyuntura para dar un poco de aire a su tiranía en trance de asfixia, y los monárquicos esperan tranquilamente el momento de recoger la herencia, previas hipócritas palinodias, una vez que se haya demostrado nuestra incapacidad de situarnos en un terreno de realizaciones prácticas. Terreno de realizaciones que no tiene nada que ver con los vergonzosos abandonos que clarinean los que todo lo abandonaron.

El momento es, pues, grave, y, por serlo, más necesario que nunca el estricto cumplimiento del deber por parte de todos, cada uno en su esfera por modesta que sea. Es indiscutible que un decaimiento generalizado de la emigración habría de tener graves repercusiones en la moral de quienes siguen luchando en la vanguardia. Repercusiones deseadas y esperadas por quienes no tienen más que bastardos intereses que defender. Seríamos poco avisados si les hiciéramos el juego. Tanto más cuanto que la situación de Franco no es ni mucho menos boyante, sobre todo después del vigoroso puñetazo que acaba de asestarle Bevin

EL PARTO DE LOS MONTES

por

L. Gascón PORTERO

Los españoles, todos, debimos prever los paliativos y tapujos de la O.N.U., de que todos somos víctimas.

La actitud de esta diplomacia de finales de 1947 en la O.N.U. es la del miedoso, más bien que de previsión; se caracteriza también por la despreocupación hacia los pueblos a los que, por otra parte, no representa. Del cómputo de resultados obtenidos en dos años, cada cual tiene una idea precisa. En lo que se refiere a España, el caso es punzante.

¿Por qué se entrometieron en sus asuntos, si no eran capaces de resolverlos?

Si no podían sostenernos, ¿por qué nos hicieron creen lo contrario diciendo que los días de Franco estaban contados, puesto que se establecía un plazo razonable para que dejara el Poder? ¿Para qué condenaron un régimen que aceptan, con o sin embajadores oficiales o extraoficiales?

Pero hay algo más.

Al decidirse en su resolución última por el mantenimiento de Franco, la O.N.U. reconoce, de rechazo, beligerancia en España a los rusos (yo no digo comunismo en este caso, sino rusos) y la niega a los españoles. Porque, sin duda, para la O.N.U. es Franco el mejor baluarte antioriental. Tengamos aquí la de Hitler y Mussolini combatiendo por la cultura occidental con la ayuda de los occidentalísimos japoneses.

Menos mal que los españoles no confundimos la O.N.U. con nuestra cuestión; por eso podemos permitirnos la crítica y esperar.

II

Traduzcamos al castellano corriente la resolución aludida, pero con las necesarias notas aclaratorias o complementarias interpoladas, y resultará lo siguiente:

«Los once miembros, y no las once naciones, de la Subcomisión nombrada para coordinar en una resolución común (sobre la que se pronunciará *rápidamente* la Asamblea), las proposiciones que los partiquinos de la Organización presentaron con el permiso de los grandiosos y el silencio de los grandecitos, han adoptado *por unanimidad* (que existía previamente) el proyecto, y sólo el proyecto de resolución que consiste en dar un voto de confianza (que equivale a no dar nada) a su satélite el Consejo de Seguridad, a quien endosan oficialmente, y *sine die*, el asunto.

»El citado Consejo procederá a un nuevo examen de la cuestión española en cuanto *la situación* le obligue a hacerlo, si es que le obliga alguna vez. Y no es fácil que le obligue mientras el asunto no se resuelva.

»Hasta entonces, ahí queda eso.»

Tal es el nuevo plazo que subsiste, con sus consabidas condenaciones, etc.

La *resolución* (de alguna manera hay que llamarla) lleva implícito un anexo que dice así:

«No se molesten ustedes, republicanos o franquistas, en brujulear por aquí o por las Cancillerías. Arréglense primero entre sí, y luego veremos.»

Pasemos a la parte psicológico-interpretativa.

«A nosotros, quieren decir los americanos, no nos estorba Franco en nada. No tenemos, pues, motivo alguno material para derribarlo. Las razones ideológicas no pasan de ser ideas, opiniones relativas, naturalmente. Por eso combatimos y disimulamos alternativa o simultáneamente. Porque nosotros somos y fuimos idealistas. Y cuando hablamos de comunismo, guerra civil o perturbación de la paz, no lo decimos por ustedes, sino por nosotros. Nos vamos cansando de ver y oír que tanto los españoles como los europeos, en general, se creen que les ayudamos, o *pensamos* ayudarles, por la linda cara de la Carta del Atlántico, aunque la Carta no tenga cara.

No es por la carta, es por el mapa.

Si, mientras halagamos, de palabra, a los republicanos, nos parece, *de hecho*, muy buena la solución monárquica, no crean ustedes que es por el sistema en sí, por la persona o los apoyos y el programa, etc., etc., pues todo eso nos tiene sin cuidado. Es porque creemos que monarquía es sinónimo de gobierno fuerte, con hábito de mando y fuerza, con autoridad y garantías de paz... para nosotros. Y con esto, todo lo demás es posible.

Habrán podido ver ustedes cómo los partidarios de la República española en la O.N.U. han jugado perfectamente su carta; y así, jugando, se han terminado tan bien las cosas en el plazo de veinticuatro horas. ¡Y con qué facilidad se han adherido los países favorables a la acción directa, al enterramiento de la acción, de los plazos y de las condenas! ¡Es maravilloso!»

¿Qué mejor prueba de idealismo, espiritualismo e ilusionismo?

«Si la situación que el día de mañana pueda producirse en España, cuando Franco abandone el Poder, no nos conviene, entonces habrá llegado el momento de revisar la *cuestión* española. Porque para nosotros seguirá siendo una cuestión todo aquello que no satisfaga nuestro cuestionario... Cuestionario viene de cuestión, o viceversa.

En conclusión, creemos que la cosa queda planteada así:

Antes de la transición: respeto, corrección, voto de confianza, y arréglense ustedes como puedan, etc., etc., si pueden.

Después, después es cuando pensamos actuar, sin intervenir, naturalmente. Examinaremos el problema resuelto, y quién sabe si nos tendremos que conducir como la polilla o como Shylock.»

Viendo las cosas desde este punto de vista (y es difícil verlas desde otro sin forzar los argumentos conocidos), si en el futuro la España republicana, monárquica o franquista solicita su ingreso en el *horse-pond* internacional, habrá que pensar en Ciempozuelos.

La última votación de la asamblea no podrá obtener sino un limitado agradecimiento de los republicanos españoles. Por parte de Franco, no tendría nada de particular que diera lugar a burlas. Estas, se las han ganado a pulso. Individualmente, bien podría originar, por depresión, el desarrollo de lo que precisamente se dice querer evitar... lo cual es lamentable.

Porque la primera condición para que una nueva tendencia política importable exista, es la de creer que existe: creerla y propagarla o imponerla. El mejor medio para combatirla es negarla, y negarla con hechos posibles. Las gentes se cansan, y a veces, por cansancio se deciden, aunque no cambien...

La O.N.U., a juzgar por lo que conocemos, ha empleado la negación o los hechos negativos, no con el comunismo, sino con los republicanos, creando así un nexo de España con el barullo internacional, y un cimbel en un país que por su situación geográfica independiente y avanzada estimula la codicia.

No falta más que esperar al futuro pastor.

Allá ellos y sus consejeros.

EN CHECOESLOVAQUIA

El Congreso del Partido Social-demócrata

por

José Gregori

Al llegar a Praga para asistir al Congreso del Partido Social-demócrata, sentí renovarse la preocupación que desde algún tiempo venía dominándonos a los socialistas españoles, tan especialmente interesados sobre el destino del Socialismo en los países del Centro de Europa. Entre estos países Checoeslovaquia, por su situación geográfica, creaba a la social democracia, una situación particularmente difícil. Recuérdense a este respecto los esfuerzos de Rusia por determinar su incorporación al bloque oriental, especulando para ello con la intervención del Ejército soviético en la liberación del país. Este hecho hizo concebir a la URSS la idea de que Checoeslovaquia debía aumentar el número de sus Estados-vasallos, y los comunistas checos centraron su acción en el sentido de colmar las ambiciones soviéticas. ¿Cuál podía ser la reacción del Partido Social-demócrata? Mientras los comunistas mantuvieron su juego encubierto dando la impresión de participar desinteresadamente en la obra de la reconstrucción nacional y que contribuían a reanudar la magnífica tradición del pueblo checo, tan amante de su libertad y de su independencia, los socialistas propugnaron una estrecha colaboración de todos los partidos nacionales, mucho más acentuada entre socialistas y comunistas. Pero, poco a poco, estos últimos fueron marcando sus deseos de vincular los intereses de Checoeslovaquia a los de la URSS, pretendiendo arrastrar además, en tal propósito al partido Social-demócrata. La característica de esa evolución política, reveló a los socialistas checos el peligro que amenazaba al Partido, objeto de sospechosas solicitudes de la parte de los comunistas, quienes desde el exterior cultivaban un enfrentamiento de dos tendencias en el seno de la social-democracia para intentar servirse de una de ellas.

Con esos antecedentes y ante la realidad por ellos creada, el Congreso de los socialistas checos, reunido en la hermosa ciudad de Brno, tenía que fijar una posición que iba a decidir sobre los destinos del Partido. ¿Cómo lo hizo? Con una claridad absoluta, en términos bien categóricos. Desde el presidente del Congreso camarada Lausman, hasta el último de los delegados que intervinieron en los debates apasionados, ardientes, exteriorizaron vigorosamente una idea central, la de la independencia del Partido Social-demócrata con relación a todos los grupos políticos de Checoeslovaquia, advertencia especialmente dirigida al Partido Comunista. En un magnífico discurso de apertura, Lausman trazó las líneas de la acción que debe seguir el partido. Cada uno de sus párrafos provocaba una explosión de entusiasmo en el Congreso. «Nuestro camino —dijo Lausman—, es la democracia, nuestro fin es el Socialismo. Con estas intenciones admitimos la necesidad de cooperación y de la unidad de los pueblos checos y eslovacos; por ello convinimos en la necesidad de mantener la unidad de todos los partidos del Frente Nacional y nos esforzamos en mantener la cooperación de todos los hombres de nuestra nación. Y si en alguna ocasión, por el interés del Estado marchamos juntos con el Partido comunista, como lo hemos hecho recientemente, esto no puede significar y no significará nunca, que nos apartemos de nuestros propios principios.

Lausman a quien el Congreso eligió presidente del Partido por una gran mayoría, está particularmente calificado para expresarse en tales términos. Como ministro de Industria ha tenido ocasión de conocer los métodos de trabajo de los comunistas en las fábricas nacionalizadas, métodos de los que no hay que excluir los procedimientos terroristas para obligar a los obreros a afiliarse al Partido Comunista. Partidario hasta no hace mucho de la unidad de acción con los comunistas, la violencia de su reacción está basada en una tremenda experiencia personal, que le llevó incluso a presentar la dimisión de su cargo como protesta enérgica y airada contra el proceder comunista. En el discurso que pronunció para clausurar el Congreso, todavía fué más rotundo, al declarar que los social-demócratas checos están dispuestos a hacer frente a los ataques que puedan dirigirseles con la mayor firmeza y con la inquebrantable voluntad de no dejarse dominar por nadie. Puede comprenderse, con toda facilidad, a quién va encaminada esta segnunda advertencia.

La alta y extraordinaria emoción que el Congreso vivió a lo largo de sus debates alcanzó un momento culminante cuando fueron invigados a ocupar la tribuna los veteranos del Partido, para quienes la Comisión Ejecutiva había reservado un palco especial. Dos viejos dirigentes que en representación del partido han formado parte de varios Gobiernos, figuras venerables llenas de prestigio, unánimemente admiradas por los Socialistas checos, fueron desgranando ante los delegados, sus inquietudes, sus esperanzas sólidas sobre el futuro del Socialismo. Su tono persuasivo, familiar, cargado de serenidad, evocaba toda la historia del Partido, sintetizando el respeto a sus más puras tradiciones, invocando la fidelidad a su doctrina, recabando la necesidad de proseguir con firmeza, y sin claudicaciones de ninguna clase, el camino glorioso del Socialismo, con mayor fe, con entusiasmos renovados, y por encima de las dificultades aunque surjan acumuladas a cada uno de los pasados que se vayan dando. La emoción nos ganó a todos irresistiblemente. Fué uno de esos momentos cuya grandiosidad subyuga de tal forma que resulta imposible olvidarlos nunca.

A partir de ese instante, el espléndido renacer del Partido, encontraba una consagración indiscutible. Los delegados que fueron ocupando la tribuna, reanudaban constantemente el argumento relativo a la independencia del Partido y a la cohesión de todos sus miembros, al fortalecimiento de su unidad.

El Congreso, que fué seguido con una atención extraordinaria por todos los sectores de la opinión pública checa, ha producido notable repercusión en la vida política del país. El primero en evidenciar la transcendencia del comicio socialista fué el Presidente de la República, doctor Eduardo Benes, quien en respuesta a un telegrama que le fué dirigido por el Congreso, reafirmando la adhesión de la social-democracia a la República contestó con otro, amplísimo y de un profundo sentido político, recogiendo en esencia lo que es propósito claro y firme de los socialistas checos; salvaguardar la independencia del Estado contra todo intento por disminuirla.

A la enorme satisfacción producida por la constatación de la vigorosa reacción socialista de nuestros compañeros checos, he de añadir otra no menos sensible para los socialistas españoles, por el sentimiento de verdadera fraternidad, comprensión y cariño que manifestaron en torno a nuestras inquietudes, expresión de una solidaridad efectiva y de una excelente disposición para ayudarnos en los graves momentos que atravesamos. La invocación de la España oprimida, la exposición de la triste suerte que corre en estos momentos nuestro pueblo, el heroísmo de los Socialistas que en el interior de nuestro país tienen que enfrentarse contra el dictador, encontraron un eco tan profundo en el Congreso, una comprensión tan franca y abierta que hacían pensar en la inconmensurable ventura para nuestro pueblo si los socialistas de todos los países concertaran sus esfuerzos para acudir en ayuda de sus compañeros de España. A ese trabajo hemos invitado a los socialistas checos. Para ese trabajo nos han ofrecido su colaboración sincera y noblemente y en idénticos términos les hemos hablado de nuestra gratitud.

Nota oficiosa de la COMISION EJECUTIVA

La Comisión Ejecutiva del Partido socialista obrero español en el exilio, ha celebrado su reunión ordinaria el jueves, 20 de noviembre de 1947.

En el despacho de Secretaría se resolvieron diferentes asuntos de trámite planteados por las Secciones y Departamentales.

Se acuerdan los términos de la comunicación que se dirige al Comité de la Federación socialista catalana.

En respuesta a la invitación del Partido socialista polaco para asistir al XXVII Congreso ordinario que se celebrará en Varsovia los días 14-17 de diciembre, se designa al compañero Llopis para que represente al Partido en dicho Congreso.

El Comité Internacional de mujeres socialistas se reunirá en Amberes el 28 de noviembre. La Comisión Ejecutiva en contestación a la invitación que se nos hace, ha designado a la compañera Teresa Vargas para que asista a dicha reunión.

El compañero Gregori informa ampliamente de las sesiones del Congreso que el Partido social-demócrata de Techecoeslovaquia ha celebrado en Brno, al que ha asistido en nombre de nuestro Partido.

Se aprueba definitivamente el texto de la circular número 38.

Se fija la ciudad de Toulouse para la celebración de nuestro próximo Congreso, de acuerdo con la mayoría de las contestaciones recibidas por nuestras Secciones.

Se fija igualmente la fecha de dicho Congreso, que, en principio, se celebrará los días 19, 20, 21 y 22 de febrero de 1948.

La Comisión Ejecutiva, por último, ha examinado la situación nacional e internacional con relación al problema español, en orden a la resolución votada por la Asamblea de la O.N.U.

España y el "plan Marshall"

Mé. Culberston, encargado de Negocios de Norteamérica en España, ha declarado a los periodistas españoles con ocasión de una comida oficial que le fué ofrecida por el Consulado americano de Barcelona, que no hay ninguna razón para que España sea incluída en el «plan Marshall», destinado únicamente a socorrer los países devastados por la guerra».

Preguntado sobre si Wáshington iba a designar embajador en Madrid, el señor Culberston manifestó que los EE. UU. se atienen estrictamente a las decisiones tomadas por la O.N.U. con relación a la retirada de embajadores de España y que esa actitud no ha sufrido modificación alguna.

En el tercer aniversario del asesinato de Auxiliano Benito, el P.S.O.E. y la U.G.T. honran a sus muertos

El domingo 16 se celebró en Toulouse un acto de homenaje a los mártires del Socialismo español, en ocasión de cumplirse el tercer aniversario de la muerte de los compañeros Auxiliano Benito, Cecilio López, Trujillo y Córdoba, acto organizado por las Secciones locales del Partido y de la U.G.T. y JJ.SS.

Presidió el acto el compañero José Aspiazu, y en la presidencia le acompañaban la hermana de nuestro inolvidable compañero Benito, los compañeros Paulino Gómez y M. Calzada, representando a las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la U.G.T., respectivamente, y los componentes de los Comités locales.

Inició el acto el compañero Aspiazu, explicando su significación y rindiendo sentido y justo homenaje a los compañeros asesinados, al mismo tiempo que debelaba enérgicamente a quienes, llevados por oscuros designios, habían arrebatado la vida a centenares de antifascistas, simbolizados en los cuatro compañeros citados.

A seguido concedió la palabra al compañero Salvador Martínez Dasi, secretario general de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

S. Martínez DASI

Comienza su intervención resaltando la adhesión fervorosa de la Juventud al acto que, en justo homenaje, se ha organizado en memoria de las víctimas y mártires del Socialismo. Son incontables—dice—. En este día, es a Auxiliano Benito, vilmente asesinado, como nuestros jóvenes compañeros Córdoba y Trujillo lo fueron también en las montañas del Macizo Central francés, como otros compañeros y compatriotas, caídos bajo las balas traidoras que nunca debieron segar la vida de militantes de nuestras Juventudes y del Socialismo, a los que defendieron ejemplarmente.

Hasta ahora, mejor dicho, hasta hace unos años, los héroes y víctimas de la clase obrera caían siempre bajo el impulso de la fuerza al servicio del Capitalismo y de las castas reaccionarias. Los trabajadores ya sabían por dónde les atacaban y quién era su enemigo mortal. Hoy, ya no sólo los socialistas y los amantes de la democracia y defensores de los derechos de los trabajadores tienen que enfrentarse con el enemigo secular, el Capitalismo; entre nuestras víctimas contamos a los asesinados por elementos que se dicen defensores de la clase trabajadora. Capitalismo y Stalinismo, la reacción negra y la «roja», apuntan conjuntamente sobre los trabajadores que se fijan por misión la defensa de sus intereses y no quieren aceptar la subordinación a ninguna otra fuerza o potencia no obrera.

Los mismos elementos que emplean el señuelo de la «unidad» para disfrazar su acción perniciosa para los trabajadores, los que dicen seguir las doctrinas de Marx y presentarse como hermanos en el Socialismo por su origen, realizan la acción fratricida de Caín con Abel. Los socialistas, por su responsabilidad y sentido de clase, no podrán nunca desempeñar el papel homicida de Caín, mas tampoco pueden resignarse mansamente al sacrificado papel de Abel.

Refiriéndose a la revolución rusa de 1917 y a la inmensa esperanza que levantó entre los trabajadores del mundo entero y a la actual situación de Rusia, el compañero Martínez Dasi estableció un paralelo entre la trayectoria que los trabajadores esperaban de aquel hecho revolucionario y la seguida hasta nuestros días, que culmina en la destrucción de toda obra auténticamente revolucionaria: creación de nuevas clases, desigualdades sociales, restablecimiento del derecho de herencia, rebajamiento del nivel de vida de los auténticos trabajadores, política de persecución interior, que proyectada hacia el exterior llega hasta producir víctimas, como Auxiliano Benito y los que, como él, fueron suprimidos con la dialéctica de las pistolas.

El compañero Martínez Dasi termina su intervención exhortando a todos para que todos los auténticos trabajadores, conscientes de su misión de clase y defensores de la Libertad y la Democracia, colaboren en la defensa de las mismas, repeliendo los ataques contra ellas, vengan de donde vengan. Los jóvenes socialistas, en esta acción estarán a vanguardia del Partido.

Arsenio JIMENO

Compañeros: Tres años hace que cayó asesinado nuestro compañero Auxiliano Benito. Parigual trágico destino tuvieron otros muchos compañeros, algunos de cuyos nombres habéis oído. Junto a número crecido de libertarios, asimismo aniquilados, forman la densa cohorte del martirologio obrero, caídos en el alba de la liberación de Europa.

Es raro que la muerte violenta de un hombre sea un simple accidente, un azar, desprovista de significación, que no esté ligada a su vida.

La muerte de Auxiliano Benito no fué un accidente, ni estuvo desprovista de significación. Su muerte es la consecuencia de la actitud que toma ante la injusticia y su pasión por la libertad. Lo asesinó el odio del indigente moral a la grandeza humana; el odio del degenerado a todo lo noble y limpio; el odio del esclavo a quienes ni reconocen ni acatan la jerarquía de sus dueños; lo mató, lo suplició —no vayamos con eufemismos—el llamado Partido Comunista.

Quizá los españoles no estemos hechos para las alegrías paganas. El tono lúgubre del Cristianismo ha influenciado grandemente nuestro ánimo. No sabemos sonreír ni llorar. Yo no creo en esa pretendida alegría de vivir de los españoles, sino más bien en la existencia, en nuestra comunidad, de una especie de grandioso horror que nos arranca, en las penas como en las alegrías, canciones sincopadas como sollozos.

Mas para nosotros, socialistas españoles, como para los paganos, el destino del hombre está estrictamente limitado a la tierra. A la tierra volvemos cuando finiquitan nuestras energías o segada la vida por mano homicida. Los supervivientes nos inclinamos sobre la tierra que cubre los restos de nuestros muertos y de nuestros mártires, con el gesto ritual del hombre de todas las épocas de la Humanidad. Y al realizar este gesto ritual se despiertan tumultuosamente en nosotros antiguas sensaciones, antiguos amores, gestos fraternos, se abren también viejos desgarrones del alma y nos encontramos ante tremenda disyuntiva, pues se nos disputa, en combate interior, el amor y el odio. El amor a la Humanidad que todo socialista lleva dentro de sí, y el odio al criminal que se cruza en nuestro camino.

Y estos encontrados sentimientos, acompañados del inmenso cortejo de impulsos ancestrales que pugnan por dominarnos, determinan nuestro porvenir espiritual y el propio porvenir de la familia ideológica a que pertenecemos por acto de libre albedrío; en esta lucha se determina el porvenir por el que han muerto quienes son objeto de nuestras adoloridas meditaciones.

¿Vencerá el odio o la fraterna universalidad de nuestro ideal? ¿Caeremos bajo la sugestiva atracción que ejerce el gesto estricto, rápido y vengativo? ¿Entraremos de lleno en esa danza de violencias y muertes a la que se nos invita perentoriamente? ¿O, por el contrario, seguiremos perfeccionando el mensaje de paz y buena voluntad que empapa nuestra doctrina?

Si en ese combate interior a que nos invita el revivir momentos tan desgarradores como el asesinato de nuestros amigos, vence el odio, los vencidos somos nosotros y el vencedor aquel adversario que, cegado por los más innobles y primarios impulsos, segó la vida lozana, espléndida y viril de nuestros compañeros. Habrá conseguido anular la supervivencia de nuestros muertos, habrá hecho de nosotros su igual, nos habrá envilecido, y al armar nuestro brazo habrá desarmado nuestra razón.

Es más fácil asesinar que convencer a un adversario. Se asesina cuando nos ha vencido el odio y el miedo. Se asesina cuando se alcanzó el extremo límite de la cobardía.

Mas, que nadie se engañe, los socialistas siempre unimos el gesto a la palabra y somos refractarios a la amenaza vana. Nuestra voluntad de fraternidad sin fronteras no compensa nuestra absoluta carencia de abnegación evangélica. En estado de legítima defensa, a la violencia respondemos con redoblada violencia. En el orden político y social, tenemos prevista la violencia, circunscrita a la ocasión y el tiempo, para franquearnos las puertas de una nueva Sociedad. Pero si la violencia se instala por modo permanente en nosotros y la utilizamos como palanca perenne y cómoda de gobierno, nos hemos convertido en esclavos de nuestra propia violencia, habiendo, así, malgastado el rico patrimonio que nos legaron nuestros mártires.

Inclinados reverentes sobre la tierra que cubre los restos de nuestros muertos, inmovilizados en ese gesto ritual de supremo homenaje, que no ha modificado el lento caminar de los siglos, debatiéndonos en contrarios sentimientos, debemos y podemos decir, al erguirnos para continuar nuestra ruta, que nuestra actitud sigue siendo, al mismo tiempo, de defensa y acción; que el Socialismo es la vida para todos y no la muerte; que un socialista, si hay que destruir, destruye, pero no asesina.

La violencia sistemática engendra el terror que aniquila la dignidad del hombre, y el Socialismo es incompatible con la indignidad. Si queremos elevar la condición humana no podemos dejarnos conducir por caminos que rebajan esta misma condición. Otras doctrinas tuvieron también sus héroes y sus mártires, y por no saber reaccionar ante las imperiosas llamadas de la dominación, han degenerado. La vida y la muerte de un socialista es, por lo menos, igual a la vida y muerte del Rabí de Galilea. Tras de él murieron sus discípulos con la frente iluminada por una gran esperanza. Después, los cristianos han hecho con el sudor de la angustia y la sangre de sus mártires argamasa para consolidar la injusticia. Degeneración lenta y segura de un gran impulso universal. Semejante degeneración se ha producido, con rapidez vertiginosa, ante nuestros ojos desencantados, en el gran movimiento revolucionario que iluminó con fuego de santa esperanza a la Humanidad doliente el año 1917. Embrutecer a los hombres explotando a fondo su sed de inmortalidad y sus terrores ante la muerte, y embrutecerlos o aniquilarlos físicamente como única alternativa, y justificar ambos procedimientos invocando a Dios y la salvación eterna, en un caso, y a Carlos Marx y el Socialismo, en otro, es pareja, profunda hipocresía, en la que también podemos caer nosotros si no andamos con tiento.

Y para ello nada mejor que no confundir el mensaje que se nos ha legado.

En aquella empresa de densa y criminal estupidez que vimos desarrollarse en la frontera franco-española, y que nunca agradecerá bastante Franco, se procuró con ahinco, más que eliminar la tiranía falangista, sustituirla por otra, para lo que se empezó asesinando cobarde y vilmente a socialistas y libertarios. ¡Donosa manera de liberar España!

Hoy, para combatir los privilegios de casta que mantiene y acrece el capitalismo mundial y particularmente el americano, se señala como el primer enemigo que debe ser abatido el Socialismo, con lo que se persigue la vana pretensión, engendrada por monstruoso orgullo, de lanzarnos irremediablemente en la disyuntiva de elegir. De elegir entre un bloque que se sigue llamando revolucionario, por curiosa supervivencia de un concepto ha tiempo vaciado de su contenido, y un pretendido bloque de pretendidas potencias imperialistas. Es decir, que se nos ofrece un puesto de combate contra nuestra propia libertad, nos coloquemos donde nos coloquemos. A esa pretensión, por imperativa que sea y por estruendosa que sea su expresión, hace tiempo que hemos contestado y seguimos contestando con rotundidez, claridad y firmeza, que no nos da la gana de elegir.

Hace ya tiempo que dijimos, hace ya tiempo que estamos adscritos al proletariado que lucha por su libertad y por la de los demás, hace tiempo que luchamos por la paz y la fraternidad, hace tiempo que nos hemos negado a tener por fatal el reinado de la violencia, del terror y del miedo, hace tiempo que nos hemos negado a ser esclavizados y, por ende, a esclavizar, hace tiempo que elegimos, como camino de Damasco común a todos los hombres de buena voluntad, el Socialismo.

Sin pretender haber definido con precisión nuestra posición ante la violencia, permítasenos hacer algunas reflexiones sobre nuestra actitud ante la vida y la muerte. En pocas palabras, y sin más pretensión que expresar un estado de ánimo conturbado por la desaparición de hermanos de combate. «¿Es que el objeto de la vida es vivir?», se pregunta Claudel. Y añade la respuesta: «No es el de vivir, sino el de morir. No de carpintear la cruz, sino de subir a la cruz.» A nosotros no es más fácil y sincera la respuesta. Ni tenemos morboso tendencia a subir a la cruz, ni jamás nuestras manos se prestarán a carpintear la cruz. Entre Claudel y los socialistas existe esta diferencia. El se evade con literarias especulaciones de su confortable vivir, y nosotros queremos arrancar al hombre proletario de la cruz en que lo tiene clavado el Capitalismo. El goza de la vida y espera la muerte como una liberación; nosotros queremos escapar a la muerte organizando la vida, pues nadie ama la vida con más intensidad que un revolucionario. Y mientras los espiritualistas de salón y los mártires imaginativos reducen el heroísmo a sonetos y la pasión y muerte a puro recreo estético, los socialistas, cuya preocupación fundamental es la organización de la vida sobre bases que permitan su pleno desarrollo, rozan la muerte más de la cuenta y suben a la cruz con frecuencia espantosa. No buscamos la muerte ni el martirio, mas centenares, miles de socialistas han demostrado que sus ideales tenían y tienen suficiente fuerza para suscitar la entrega de sí hasta el sacrificio total. Es decir, que nuestros ideales son lo suficiente nobles, lo bastante altos para hacernos caminar y actuar sin preocuparnos por las consecuencias individuales. Nuestra actitud ante la vida y la muerte la puede resumir la invocación de R. M. Rilke: «¡Señor: dad a cada uno su propia muerte, la gran muerte que cada uno lleva en sí!»

Del ya imponente cortejo de nuestros muertos se desprende una resonancia humana perceptible en el vigor que van recobrando nuestros ideales. Han cumplido gloriosamente su misión. Cumplamos nosotros la nuestra alejando el cansancio que nos trajo tanta desventura como sufrimos, la desesperanza que se asienta en tanta ilusión perdida, el escepticismo infecundo produto de tantos desengaños, alejemos de nosotros el acomodamiento precursor de abandonos suicidas. Clavémonos en el cerebro y en la voluntad que no hay fatalidad que prevalezca contra la conciencia del hombre, que no hay nada imposible para un carácter enterizo. Cumplamos nosotros nuestra misión, recuperando la rigidez y la intransigencia doctrinal y táctica, por encima y al margen de espejismos, y, sostenidos por nuestros muertos, guardadores insobornables de nuestro patrimonio, sigamos el combate con la decisión y ardor de quien tiene ante sí, cualesquiera que sean las apariencias, el triunfo como meta.

* * *

A continuación hizo uso de la palabra el secretario general del Partido,

Rodolfo LLOPIS

—Las organizaciones de Toulouse que han preparado este acto, lo han colocado, como sabéis, bajo la advocación de los mártires del Socialismo. Sus organizadores saben perfectamente que el Partido no siente especial predilección por la conmemoración de sus mártires. Con razón o sin ella, el Partido es parco para todo lo que signifique elogio. Esa manera de ser del Partido forma parte de la severidad con que trata a sus hombres y de la severidad de su conducta. Es parco en los elogios para quienes todavía viven. Es igualmente parco para elogiar a quienes, por desgracia para el Partido, ya no trabajan con nosotros.

El culto a los muertos no ha sido nunca religión del Partido Socialista Obrero Español. El culto a los héroes, a los mártires del Socialismo, no es nuestra religión. Y mucho menos la explotación de nuestros muertos, de nuestros héroes, de nuestros mártires. No. El Partido prefiere mirar siempre hacia adelante. No se nutre de cadáveres. No practica la necrofagia. Pero ello no quiere decir que olvida a sus muertos. No. ¡Cómo los ha de olvidar! Y mucho menos cuando esos muertos han caído vilmente asesinados. El Partido no los olvida. El Partido sabe que está hecho de presente y de pasado, fecundado ese presente y ese pasado por una apetencia de porvenir. El Partido sabe cuánto debe lo que es hoy y lo que le dieron los que fueron ayer; pero sabe que así como los ríos cambian de aguas, el Partido también cambia de hombres. Los hombres pasan; el Partido queda. Los ríos son siempre los mismos, aunque cada día tengan aguas diferentes. Los ríos son siempre fieles a su fuente. Nuestro Partido también es fiel a sus orígenes.

¡Mártires! ¡Héroes! Si mártir es todo aquel que sufre, padece o muere por defender una idea, un ideal, el Partido Socialista Obrero Español puede presentar un largo, nutrido, voluminoso martirologio. Martirologio que acepta la comparación con el de cualquier otro Partido, con la seguridad de que nadie lo puede superar.

En el panorama del pensamiento español, a través de su Historia, vemos los esfuerzos que uno y otro día hacen determinados pensadores preocupados por dar un ideal a la vida. Esos esfuerzos constituyen uno de los momentos más interesantes de la Historia del pensamiento y de la filosofía española. Cierto. Nosotros, socialistas, estamos de acuerdo. La vida necesita un ideal. No vale la pena vivir si la vida no está fecundada por un ideal. Pero a esos pensadores, cuyos esfuerzos meritísimos reconocemos, que cifraron su tarea pedagógica en dar un ideal a la vida, nosotros, socialistas, les hemos ayudado, completando su pensamiento. Nosotros decimos: sí, hace falta un ideal para la vida; pero no basta. Hace falta, además, que la vida, toda la vida, sea también para el ideal. Un ideal para la vida y la vida para un ideal. Eso es lo que significa, eso es lo que hace el Socialismo.

¡Sufrir, padecer, morir por un ideal! Para el Partido Socialista, mártires son quienes hoy, en silencio, padecen, sufren, se consumen en España por no aceptar la tiranía franquista; mártires son los que cayeron en franca lucha; mártires son los que han sido asesinados fríamente, metódicamente por los esbirros del franquismo; mártires son, doblemente mártires, cruel, estúpidamente mártires, los compañeros que cayeron víctimas de las balas que jamás debieron disparar contra ellos sus propios hermanos de clase. De todos esos héroes y mártires tiene, y en número considerable, el Socialismo español. Como tiene, además, otra clase de héroes, porque héroe es, héroe moral, quien sabe sacrificar en un momento dado, momentáneamente, lo que sea menester sacrificar para que triunfen o no sucumban quienes tienen que vivir. Que vivir, en ciertas circunstancias, ya es triunfar.

La Humanidad no puede vivir sin héroes y sin mártires. Los necesita. El Partido los tiene. Los ha tenido. Los seguirá teniendo. El Partido, en su ya larga vida, se ha tenido que enfrentar unas veces directamente con la burguesía, con el Capitalismo; otras veces, con los resortes represivos que el Estado, dominado por el Capitalismo, puso al servicio de la burguesía. En esa lucha, el Partido, cuando ha sido menester, no ha rechazado el ejercicio de la violencia. Otras veces, el Partido ha tenido que defenderse contra la violencia individual.

¿Cuál es la doctrina del Partido en orden a la violencia? Yo recuerdo que en 1902 se celebró en Gijón un Congreso del Partido. No olvidéis la fecha—1902—ni la loca idea: Gijón. Nos acababan de asesinar a un compañero nuestro, a Modesto Costales. Se acababa de estrenar en Madrid una obra de Galdós que todos vosotros conoceréis, sin duda: «Electra». Con motivo de ese estreno se había desencadenado en toda España un verdadero furor anticlerical. Lo que es tradicional en ciertas zonas de la opinión española—no ciertamente en la socialista—comienza a reverdecer. Hay luchas, amenazas, instigaciones contra conventos e iglesias, contra frailes y monjas. El ambiente es de violencia nacional y de violencia local, en Gijón, por el asesinato de que había sido víctima ese compañero nuestro. Pues en aquel Congreso, y en aquellas circunstancias, Pablo Iglesias pronunció unas palabras sencillas y edificantes, que yo os voy a recordar. Palabras en las que unía su furor anticlerical con el recuerdo del compañero Costales. Pablo Iglesias dijo: «Nosotros, socialistas, respetamos a los hombres y combatimos las ideas.» He ahí una doctrina: Respetar a los hombres y combatir las ideas. Sin embargo, estoy seguro que algunos de vosotros, por no decir todos los que me escucháis, que recordáis la Historia contemporánea española y la actitud de Pablo Iglesias en alguna otra ocasión solemne, me diréis. ¿Pero y aquellas palabras de Iglesias en el Parlamento, dirigiéndose a Maura, cuando le dijo que había que llegar incluso al atentado personal? Es verdad. Yo os traigo aquí, compañeros, las palabras exactas, taquigráficas, pronunciadas por Pablo Iglesias en aquella ocasión. En efecto: fué el día de su debut parlamentario. Pablo Iglesias llega a las Cortes en 1910, como sabéis, después de haber sido fusilado Francisco Ferrer. Pablo Iglesias, encarándose con Maura, le dice: «Tal ha sido la indignación producida por la política del señor Maura en los elementos proletarios, que nosotros, a quienes se dice que no estimamos a nuestra nación, que no estimamos los intereses de nuestro país, amándole de veras, sintiendo las desdichas de todos, hemos llegado a considerar que antes que su señoría suba al Poder debemos llegar al atentado personal.»

No es para descrito el escándalo que se produjo en el Parlamento. No es para descrito el estupor que se apoderó de la mayoría y—¿por qué no decirlo?—de no pocos miembros de la minoría, de la que formaba parte, como único representante socialista, Pablo Iglesias.

«Estas palabras no figurarán en el *Diario de Sesiones*», dirán unos. «Que las explique», pidieron otros. Y Pablo Iglesias las explicó. Las explicó al contestar a La Cierva, que también había intervenido en el debate. Las explicó en estos términos:

«Mientras se pueda reclamar contra la autoridad arbitraria—decía Iglesias—, mientras se puedan corregir las transgresiones, mientras se puedan evitar los atropellos, aunque se haya sufrido, pero reclamando al fin, me parece que no es conveniente acudir a ese procedimiento; pero si hay un tirano, si hay un hombre que no respeta las leyes, sino que falta a ellas, que las pisotea, que se vale de la fuerza de la nación para dañar los intereses de la misma y hasta para sacrificar a los ciudadanos que no encuentran Tribunal donde acudir, ¡ah!, entonces encuentro legítimo el atentado personal.»

Esa fué la explicación que dió Pablo Iglesias, explicación que, claro está, no convenció a los de la mayoría, explicación que equivale a una doctrina en la que se legitimiza el tiranicidio, doctrina—la del tiranicidio—que, por otra parte, no ha inventado Pablo Iglesias, y que se encuentra defendida, justificada, incluso en textos de sabios doctores eclesiásticos.

El Partido Socialista Obrero Español, como todos los Partidos Socialistas que lo son de verdad, no excluye la violencia colectiva. Ella es consecuencia de la voluntad de poder de la clase trabajadora. Es el corolario de la lucha de clases. La lucha de clases, que no es invención de los socialistas, lleva consigo el ejercicio de la violencia. Esa violencia colectiva, repito, no solamente no la ignora el Partido Socialista Obrero Español, sino que se ha utilizado en distintos momentos históricos que todos vosotros recordáis. La ha utilizado en la huelga revolucionaria del 17. La ha utilizado en otras huelgas igualmente revolucionarias que se han producido después. Como la utilizó en la insurrección de Octubre.

Pero una cosa es la violencia como arma del Proletariado, violencia colectiva, deducida de esa lucha de clases, y de esa voluntad de poder del Proletariado, y otra cosa es la violencia individual. Nosotros creemos que la violencia individual es inútil y no resuelve nada. Se sustituye fácilmente—no lo olvidéis—a la persona que haya sido eliminada físicamente, sin perjuicio de que el tiranicidio no solamente haya sido aceptado por Pablo Iglesias, sino, como he dicho antes, incluso por tratadistas españoles muy católicos. Pero lo que no tiene sentido, a nuestro juicio, lo que es cruelmente imbécil es que se utilice esa violencia, individual o no, contra el propio Proletariado por elementos que se llaman a sí mismos proletarios también. Yo os digo, con toda la emoción de mis convicciones, que maldición caiga sobre quien empuñe una pistola, si con ella ha de segar la vida de otro camarada.

He dicho al principio, he subrayado al principio que una de las formas del martirio es lo que está ocurriendo actualmente en España: que al lado de los que todavía comparecen ante el piquete de ejecución hay una muchedumbre de españoles, todo el Pueblo español, que se consume en silencio, que padece, sufre y muere en silencio por no querer someterse al tirano. Ante esa realidad, en la que todo un Pueblo es mártir, ¿qué han hecho, qué hacen los que, a nuestro juicio, tienen la obligación de preocuparse, de intervenir, de ayudar a liquidar ese foco de infección que es España? Todos habéis leído los periódicos de ayer y de anteayer; todos habéis oído la Radio estos días. Sabéis que la Comisión Política de la O.N.U. ya ha tomado sus acuerdos, según los cuales se limita a ratificar la resolución del 12 de diciembre del año pasado de la Asamblea general. De un momento a otro, si es que no ha sucedido ya, la proposición aprobada en la Comisión Política pasará a la Asamblea, y es de suponer que, salvo algunos discursos que para fijar su posición en el orden internacional pronuncien algunos delegados tomando como pretexto el problema español, el acuerdo de la Comisión política se aprobará. Con más o menos votos en pro, con más o menos votos en contra, con más o menos abstenciones. Por lo tanto, se mantendrá la repulsa, la condena contra el régimen franquista; se mantendrá su exclusión de la O.N.U. y de todos los organismos dependientes de ella; se mantendrá la retirada de los jefes de las Misiones diplomáticas; y donde antes se decía que, pasado un plazo prudencial o razonable, si no se hubiesen producido en España aquellas modificaciones de orden político deseables para el recobro de la Democracia por el Pueblo español, el Consejo de Seguridad estudiaría las medidas que deberían imponerse; en vez del plazo razonable o prudencial, contra el que nos alzamos y nos levantamos, porque ya hemos dicho hasta la saciedad que a los dictadores no se les puede dar plazo alguno, por pequeño que sea, si ese plazo lleva en sí el continuar los sufrimientos de todo un Pueblo; donde antes se decía plazo razonable, prudencial, ahora se dice menos, ahora se dice que el Consejo de Seguridad, cuando lo estime pertinente, cuando lo considere necesario, haciendo uso del artículo correspondiente de la Carta, intervenga. No nos hagamos ilusiones. No os hagáis ilusiones. En el Consejo de Seguridad no se tratará la cuestión española. La Asamblea de las Naciones Unidas ni siquiera quería volver a tratar de la cuestión. Estoy seguro—lo confiesen o no—que para muchos habrá sido una sorpresa el haber visto que se ha llegado al resultado que se ha llegado, es decir, a mantener la actitud, la posición que se mantuvo el año pasado. ¿Por qué todo esto? Ya comprenderéis que cuando yo digo lo que digo no es que me parezca bien lo ocurrido. Eso es otra cosa. Lo que hace falta es que examinemos con serenidad la situación para evitar desilusiones, que a estas alturas pueden ser catastróficas. Que nos demos cuenta de la situación y evitemos las excesivas ilusiones de hoy, para no tener que sufrir las decepciones mañana.

¿Por qué no se quería tratar la cuestión española en la Asamblea? ¿Por qué no irá la cuestión española al Consejo de Seguridad, salvo que se produzca una coyuntura internacional, en la que siempre debemos pensar, pero en la que no debemos confiar demasiado? Vosotros lo sabéis como yo. Porque todo depende de la situación internacional que existe. Porque la guerra no ha terminado todavía. Porque no vivimos en paz. Ni siquiera en armisticio. Porque antes de que se produzcan los efectos benéficos de la trasguerra cuando se camina hacia la paz, estamos conociendo ya los efectos de la reacción insolente, de un neofascismo que levanta la cabeza en todas partes, y que en muchas de ellas, forzoso es reconocerlo, se abre camino. Neofascismo que está agitando el espectro de la guerra como algo fatal, inevitable. Y cuando yo digo neofascismo, no identifico el neofascismo con un partido, movimiento u organización. Neofascismo es todo lo que explota el malestar, las decepciones los sufrimientos, la miseria, que ellos mismos crearon o provocaron.

Recuerdo que al terminar nuestro Congreso de Toulouse, en el mes de mayo ha hecho un año, en la sesión de clausura dije (perdonadme que me cite a mí mismo: «Hay una psicosis de guerra en el mundo. En los dos bloques que comienzan a afirmarse se advierte que mientras uno de ellos está preparado ya materialmente para la guerra, no lo está en cambio espiritualmente; y el otro, que lo está espiritualmente, no lo está todavía materialmente.» Por lo tanto, el problema lo planteaba entonces yo como una cuestión de velocidad: saber quién terminaría antes su preparación espiritual o su preparación material. Lo primero es más fácil: con movilizar la Radio, la Prensa, con comprar unas cuantas conciencias —pues también hay conciencias que se venden—, la preparación espiritual puede hacerse con rapidez. Lo segundo, la preparación material, a base de reclutar esclavos para las industrias de guerra, puede ser más costosa. Pero todo queda reducido a un problema de rapidez.

Y ahora añado: mientras esa psicosis de guerra exista, mientras se siga especulando con la guerra inevitable, mientras la pugna entre los dos bloques subsista y cada cual busque amigos para mejorar sus posiciones estratégicas, el problema español entra en una fase delicada dada la situación geográfica de nuestro país. España es una pieza esencial en los tres complejos que la afectan: en el complejo europeo, España es Occidente. Geográficamente, económicamente, somos Occidente. Yo no creo en el fatalismo geográfico, pero sí en el determinismo geográfico. Yo no creo en el fatalismo económico, pero sí en el determinismo económico. Frente a ello está, en todo caso, la inteligencia.

En el complejo mediterráneo, de tanta importancia para uno y otro bloque, España tiene una magnífica posición: por lo que tenemos en Europa y en Africa; por lo que ocupamos, por lo que protegemos—empleemos el eufemismo diplomático—, por nuestro entronque con la civilización árabe. Y que nadie olvide la efervescencia, la agitación que se está incubando todo el mundo islámico. Y en el complejo atlántico, España tiene igualmente su papel importantísimo, no sólo por las costas atlánticas que tiene, sino por la proyección de España en todo Hispanoamérica.

En esa situación, compañeros y amigos que me escucháis, nos encontramos. Miedo a la guerra. Amenazas de guerra. Presiones para formar en uno u otro bloque. ¿Pero es que en esta Europa que tiembla y en este mundo que se hunde no hay ya más opción que ésa, ni más posibilidad de acción que la de resignarse a ser devorado por la guerra? No. Nosotros no nos resignamos a la fatalidad de la guerra. Ni tenemos por qué elegir. Mejor dicho, como socialistas, nuestra elección ya está hecha. Lo han dicho quienes tienen autoridad para decirlo. A nosotros, con la autoridad que da la tradición de nuestro Partido, con la fidelidad de siempre a las ideas, no necesita preguntarnos nadie en qué campo estamos. Estamos en el nuestro. Con el Proletariado. Con nuestra clase. Luchamos por la paz y contra la guerra. Luchamos por la Democracia y contra todo totalitarismo. Luchamos por la Libertad y por la Justicia. Luchamos contra el Capitalismo, dondequiera que se manifieste. Luchamos contra todo imperialismo, sea del color que fuere.

No. En medio de esta Europa que tiembla y de este mundo que se hunde hay todavía una fuerza que no tiene alma de esclavo, que no ha perdido la fe en las ideas. Esa fuerza es el Socialismo. Lo que hay que pedir, lo que hay que conseguir es que todos los socialistas estén a la altura del Socialismo.

Yo quisiera, compañeros, que esta reunión que ha comenzado con un homenaje a los mártires del Socialismo, tomando como base los compañeros últimamente asesinados en Francia, héroes anónimos—aunque conozcamos sus nombres—, anónimos por la labor obscura, siempre eficaz, que realizaban en el Partido, la dedicásemos, después de haber recordado a los muertos del Partido, a nuestros mártires y a nuestros héroes, al Pueblo español. El Pueblo español héroe todo él, mártir todo él, víctima de la tiranía franquista, merece ese modesto homenaje nuestro. Y con nuestro homenaje, la promesa de luchar hasta lograr su liberación completa. *(¡Muy bien! Prolongados aplausos.)*

A. BENITO

CORDOBA

TRUJILLO

El Partido y sus hombres

PERO NOS QUEDA PRIETO

por F. Ferràndiz Alborz

Gracias a mi compañero y amigo Luis Deltell, residente en México, he recibido el libro «Discursos en América.—Con el pensamiento puesto en España», de Indalecio Prieto. Su lectura, lógicamente, ha calado en la hondura de mi entraña española y socialista, y por reacción sensitiva ha hecho florecer recuerdos de antiguas luchas y reiteradas polémicas. Los tres años de guerra, fascistas a nuestro frente y comunistas a nuestra retaguardia, fueron dramáticos para nuestra supervivencia como socialistas. Los años de represión acentúan dicho dramatismo, pues soy un convencido desde siempre (testigos los lectores de «Avance» y «Spartacus», de Alicante) que el movimiento socialista, especialmente el Partido Socialista Obrero Español, como conductor de la Revolución Social, se ha de abrir paso hendiendo las dos corrientes reaccionarias polarizadas en el fascismo y en el comunismo, igualmente reaccionarias, aunque presuman de antagónicas. Ambas reaccionan con idéntico sentido negativo ante los imponderables valores humanos, igualmente metecas, deformadoras de la autenticidad hispánica, vaticanista una, moscovita la otra.

Pero no es este tema el que acapara nuestra atención en estos momentos. Hoy nos atrae un motivo tan intrascendente como el sentimiento. Cosa ridícula según los espíritus fuertes. No nos referimos al particular sentimiento de cada uno de nosotros, sino al sentimiento como fuerza distintiva del P.S.O.E. Refiere el compañero Prieto su satisfacción al comprobar cómo los grupos socialistas de exilados repartidos por el mundo, tomaban idénticos acuerdos ante los mismos problemas, sin previa comunicación entre ellos. Ese mismo hecho lo hemos experimentado en España. Cuando en los campos de concentración y cárceles de la zona republicana empezó a reorganizarse el Partido (y empezó a reorganizarse el 29 de marzo de 1939), al tomar acuerdos nos quedaba la duda sobre la actitud que habrían asumido en otros campos y cárceles, y cuando el continuo trasiego de presos nos informaba, nos asombraba comprobar que no había la menor divergencia en el modo de interpretar nuestra posición.

He ahí una sencilla demostración de que la teoría se nos ha hecho sentimiento y parece no necesitemos razonar sino sincerarnos ante nuestra propia conciencia para acertar en la interpretación de los problemas políticos. Sin embargo, no abriguemos la idea de que nos es suficiente el sentimiento para el logro de nuestra misión histórica. Si el sentimiento lo fuera todo, sobrarían los organismos directivos del Partido, y he aquí otra interesante experiencia carcelaria.

Un mismo día recibimos dos tristes noticias: la muerte de Besteiro y la de una supuesta muerte de Largo Caballero en Francia. En nuestro B.I.S. (Boletín de Información Socialista) que elaborábamos en la cárcel, fundimos en una la nota necrológica de los dos líderes de nuestro Movimiento. Aunque la muerte era para nosotros diaria comunión, esta doble pérdida nos sumió en aflicción atribulada, que en los corrillos comunistas se traducía en algazara satisfecha. (No podía extrañarnos esta actitud, pues festejaban con chocolatadas los triunfos nazis contra Inglaterra y Francia antes de ser agredida Rusia, y al ser fusilado nuestro compañero el diputado Miguel Villalta, el «bureau» comunista de la cárcel lo comentó en estos términos: «Si no lo hubieran muerto éstos, lo hubiéramos muerto nosotros.» Lo que determinó que la ruptura de relaciones políticas se extendiera a las personales. Algún día daremos nombres y detalles de esta «familiaridad» marxista.)

Organizamos charlas de síntesis biográfica de nuestros líderes, y recuerdo que al final de una de ellas dije: «Pero nos queda Prieto.» Aparente contradicción, pues a mí se me enrolaba, por afán de encasillado, en el llamado Socialismo de izquierda, sin tener en cuenta que era el desenvolvimiento del Partido el que creaba la posición de Caballero, como la de tantos otros, y no a la inversa, como suponen los que no saben vivir sin ídolos.

¿De dónde me brotaron aquellas palabras de consuelo para mi propia inquietud y la de mis compañeros? ¿Qué es lo que me atraía y me atrae de Indalecio Prieto? ¿Su teoría? El mismo se ríe de ella. Su errabundez intelectual no es propicia a la especulación teórica. No olvidemos que teoría es ciencia y, como tal, método. ¿Su trayectoria política? Aunque reaccionando en Socialismo su posición es siempre temperamental, apareciendo su instinto frenando a su razón, limitando sus maravillosas posibilidades de expresión y asimilación espontánea. ¿Su palabra? Podía ser el mejor orador de España y de los mejores del mundo, con algo menos de apasionamiento y algo más de euritmia dialéctica, y sin esos desgaires de su vehemencia mordaz, incisiva, que quiebran las gradaciones de sus discursos. Sin dejar de reconocer estos méritos, no estriba en ellos mi admiración.

¿Qué me atrae entonces, de este hombre arrebatado, pasional, instintivo, de una polifacética elasticidad de pensamiento que le hace temible en la polémica, temperamento de decisiones repentinas unas veces, otras cauteloso de máxima precaución retardataria, visionario de acontecimientos imprevisibles incluso para los espíritus más sagaces, situándose siempre en el centro de gravedad política de su Pueblo?

Lo que de él nos atrae es el sentimiento. En eso estriba su fortaleza y su debilidad. El Socialismo se le ha hecho sentimiento más allá de la teoría, ha trascendido en su personalidad, por eso, aunque es el político español más realista de nuestros días, es, a la vez, un idealista incorruptible. El ha demostrado que la política es una ciencia y un arte de imponderables superiores a la teoría. En cada variante del acontecer político hay una serie de incógnitas irreductibles al cálculo, que sólo los hombres saturados de intuición, pulsadores del ritmo misterioso de las muchedumbres, pueden prever y controlar.

Cuando dije: «Pero nos queda Prieto», mis palabras nacieron de esa trabazón emotiva que une a los socialistas españoles más allá de las discrepancias polémicas. Es la herencia que nos legó Pablo Iglesias, nuestro blasón, lo que solemos llamar nuestra solera. Cuando el cretino Lamoneda hablaba despectivamente del pablismo, Son esos tipos de inmoralidad pronta, seudorrevolucionarios que no se limevidenciaba ya una moral envidiosa, advenediza, incapaz de sentimiento. pian los dientes por considerarlo un prejuicio burgués, y los no menos seudorrevolucionarios, intelectuales horteras, que a falta de obras exhiben facturas de hotel cosmopolita. Y el pablismo es, precisamente, una línea de austeridad, de solidaridad y sentimiento que sólo los hombres de recia personalidad mantienen rígida en el entrevero de las pasiones políticas. Esa línea es la que impide que los arribistas se consoliden en nuestro Partido. Nuestra moral les acusa en el silencio de nuestra convivencia, y nuestro clima espiritual no resulta para el desarrollo de sus plantas viciosas. En buena hora que se marchen, y a los que hipócritamente siguen agazapados entre nosotros, parásitos de nuestro sentimiento, hay que darles el puntapié de gracia que les arroje al albañal de sus pequeñas miserias.

La lectura de los discursos de Prieto actualiza unas cuantas constantes del P.S.O.E.: austeridad, disciplina, espíritu de sacrificio, sentimiento hispánico, cuentas claras, superación, normas todas que se definen en el pablismo. Rebasaremos todas las dificultades que nos acechan, como tantas hemos rebasado en el transcurso de nuestra accidentada vida. Agudizaremos cada vez más nuestro perfil español y socialista. Contra nuestra muralla de voluntad se romperá la ola de la muerte, y la dominaremos al fin, para que la vida entre de nuevo a raudales de esperanza en nuestra infortunada patria. La fe de Prieto es nuestra propia fe, y podemos augurar que sufrirán un tremendo desengaño los que hicieron granjería del Partido y ahora, descendiendo al servil menester de alabarderos del Kremlin, lanzan consignas de discordia.

Nos queda Prieto, y otros que sería largo mencionar, y nuevos compañeros que se están forjando en la lucha de cada día, cuyas primeras lecciones son de pablismo.

Mostré el libro de Indalecio Prieto a una señora cuya incertidumbre fluctúa entre su fe y su dolor. Católica ferviente, la guerra y la represión la han dejado sin esposo y sin hijos. Al ver la cubierta, exclama asombrada: «¡Ese es Prieto!» Y agrega: «¡Que Dios nos lo conserve!»

Yo uno mi inquietud a la de esta mujer y madre afligida: «¡Que Dios nos lo conserve!» La España desgarrada necesita, para resurgir, de una gran fe en sí misma brotando de la fe de cada español en sí mismo. Nuestros muertos nos han legado España y Libertad, y en nuestras manos no debe mancillarse lo que han fecundado con su martirio. Pero sólo el sentimiento, ese sentimiento solera del P. S. O. E. que alienta en la palabra de Prieto, nos dará empuje para perseverar hasta el fin, con banderas desplegadas hacia la victoria.

El Palamó (Alicante), mayo 1947.

Les banques espagnoles convoquen une reunion d'actionnaires de la CHADE

Les principales banques espagnoles d'actionnaires de la Chade, ont décidé de convoquer par voie judiciaire, une Assemblée Géné ale d'Actionnaires de la Compagnie pour soumettre à l'approbation le bilan de l'exercice 1946-47.

Comme on le sait, les actionnaires étrangers de la Chade ont convoqué la même Assemblée au Luxembourg, refusant d'accepter l'intervention du Gouvernement franquiste qui décréta le dépôt dans ses Banques, des titres appartenant à des actionnaires de nationalité espagnole.

Aletazos

Cinco flechas

En el corazón de España se clavaron cinco flechas; dos menos que cuchillos en el corazón de la Dolorosa, pero más crueles.

Los cuchillos de la Dolorosa no torturaron más que un corazón de madre y las cinco flechas hacen sangrar miles de corazones maternos.

Las cinco flechas desgarraron los músculos vigorosos de una florida juventud y hacen estragos en millares de cuerpos infantiles.

Sus puntas envenenadas emponzoñaron la sangre viril que hacía de España un pueblo de hermosas esperanzas y continúan corrompiéndola.

De un cuerpo gallardo y robusto hacen un organismo endeble y enfermizo.

De aquella España alegre y vigorosa que marchaba altanera y sonriente hacia las ideales cimas del Arte y de la Ciencia, han hecho un antro tuberculoso envuelto en las negruras del más cerrado oscurantismo de inquisición.

La sangre que del corazón de España hicieron derramar las cinco flechas, cubren su solar y lo han imposibilitado para el brote de las flores que le daban alegría perfumada.

Si queremos volver a España, si queremos darle luz y alegría, si queremos darle fuerza y salud, es necesario arrancar esas malditas flechas de su corazón.

¿Cómo?

Juntando nuestro esfuerzo; uniendo nuestro empuje; tirando todos a una.

¿A quién no alcanza el dolor cruel que las cinco flechas pusieron en el corazón de España?

FAUSTO ROCA MAYORAL.

Se desea conocer...

Se desea conocer el paradero de Vicente Barrueco Ruano, natural de Pereña (Salamanca), que interesa saber a Manuel Miranda Batista, que habita en Chalette su Lroing, Usine Utchinson.

—Abel Carrión Arriaga, de Puertollano (Ciudad Real), desea conocer noticias de su hijo Saturnino Carrión Arcediano, que pasó a Francia al final de la guerra y que en Mayo de 1944 se encontraba en Burdeos (Gironde); 995, Avenue Thiers.

—El paradero de Luis Martín (médico dentista). Escribir a Angeles Calvo, rue Billy 4; Sces (Orne).

—La dirección de Juan Santibáñez llegado a París desde Orán. Comunicarla a Emilio Ruiz Olazarán; Av. de la Gare; Carbonne (H. G.).

—El paradero de Antonio Hardo Moral, de Ronda (Málaga). Los informes a José Benítez; Passage Carrera 10; Gibraltar (England).

—El paradero de Manuel Manzanero de Alcázar de San Juan. Escribir a José Manzanero; 63; Av. Albert I; Bezier (Herault).

—El de Antonio Rodríguez de Atarfe (Granada). Dirigirse a Pedro Pojo Camina Pelayo; Anos par Clerp (HG).

—El paradero de la Vda. de Andrés Puralla. Comunicarlo a Miguel Ferràndez García; 9, rue Victor Massé, París (9).

Los maestros laicos

por Bruno ALONSO

En la polémica que mantienen sobre enseñanza los compañeros Cavero y Rivera, este último defendiendo a los maestros laicos, me hace el honor de recordar la modesta defensa que yo hice de ellos en el Parlamento.

En efecto, fuí yo, un obrero metalúrgico, quien alzó su voz en el Parlamento de la República defendiendo el derecho al escalafón de estos beneméritos de la enseñanza y de las ideas libertadoras de España.

Me produce pena recordar ésto—como tantas otras cosas— y no me extraña que el amigo Rivera le sorprendan apreciaciones como esas de personas que niegan a los maestros laicos capacidad para la enseñanza.

A quien como yo, socialista forjado en los Sindicatos, en la persecución y en el dolor de muchos años, cuando vino la República nos parecía lo más natural, entre otras reivindicaciones tan justas y tan sencillas, la de esos héroes—ancianos ya casi todos—, que, allá en los tiempos heróicos creaban escuelas en nuestras Casas del Pueblo, en las que, además de sus clases, servían incesantemente en la tribuna, en la hoja y en el periódico, la propaganda de las ideas redentoras.

Sin embargo, amigo Rivera, cuando yo me levanté en el Parlamento defendiendo a estos hombres, los primeros que se opusieron fueron los diputados del Magisterio oficial, profesores y catedráticos, muchos de los cuales vinieron al campo socialista cuando esos maestros laicos encanecían ya en la lucha por la enseñanza y por la libertad en España.

Sí, amigo Rivera, el hecho de que fuese un obrero manual como yo quien se levantase en defensa de esos hombres, habiendo tantos y tan ilustres profesores socialistas en el Parlamento, ya le dice lo suficiente. Algo más que lo que dice el refrán *que no hay peor cuña que la de la misma madera.* ¡Terrible incomprensión y desprecio a los viejos y firmes valores, y sentido de clase burguesa!

Recuerdo que al defender el proyecto incluyendo en el escalafón a esos maestros laicos, número muy reducido en toda España, que además, tenían todos o casi todos su título profesional, citaba yo el siguiente ejemplo en el Parlamento.

Yo presidí en Santander, durante más de diez años, una Asociación de Enseñanza Integral y laica integrada por socialistas, anarquistas y republicanos regentaba el viejo educador don Aurelio Herreros y de las que salió lo mejor de la juventud montañesa, hasta el extremo de que no obstante ser profundamente laica acudían a ella, desde muy lejos hijos de conocidos católicos ¿por qué? pues porque esos hijos, en un año, aprendían más que en cuatro en las escuelas oficiales.

No se moleste el amigo Cavero por lo que digo, pues me basta saber que es un refugiado como yo, para que tenga todos mis respetos, pero no puedo menos de expresar mi dolor por esa incomprensión, porque a mi juicio los primeros que debieron reivindicar a los maestros laicos fueron la organización del Magisterio oficial, recibiendo con los brazos abiertos en el escalafón a estos precursores de la enseñanza y de la República.

No era el argumento de falta de capacidad, porque muchos de esos maestros laicos podían codearse con los mejores maestros de la enseñanza oficial. Fué el odioso interés de clase que, torpemente, creía perjudicarse en su escalafón con la entrada en él de ese puñado de luchadores.

Yo tengo un gran respeto y una gran admiración para los hombres intelectuales, entre los cuales los hubo y aún los hay, hombres que honran al socialismo; pero con todo eso, pienso no obstante —quizás sea por mi ignorancia—, que los albañiles y los herreros, y los mineros, tienen que irrumpir en masa en los órganos oficiales *con las plumas de los barrenderos.* Aunque se escandalicen todos nuestros sabios, que viven casi siempre en la luna, o en el mejor de los casos en el cómodo ambiente de clase, que no es desde luego el ambiente de la calle ni el ambiente de la gran masa del proletariado.

México, 10, 11-47.

Crónica de Orán

ASAMBLEA DE LA AGRUPACION LOCAL

Se ha celebrado la asamblea general ordinaria correspondiente al tercer trimestre. En ella, después de haber sido aprobada la gestión del Comité, se puso a discusión el informe de actuación del delegado departamental al Pleno del Partido celebrado durante los últimos días del mes de julio pasado en Toulouse, habiendo sido aprobado con tres votos en contra.

Dado el gran número de afiliados a la Agrupación, como el de asistentes a la asamblea, se comprenderá fácilmente por la votación habida, que el delegado supo interpretar fielmente en las reuniones del Pleno, el criterio de la inmensa mayoría de los socialistas de Orán.

SIMPATICO Y EMOCIONANTE ACTO DE FRATERNIDAD SOCIALISTA HISPANO-FRANCESA

El Comité local del Partido Socialista Obrero Español de Orán convocó a los de la U.G.T. y JJ.SS., a fin de organizar conjuntamente un vino de honor a los socialistas S.F.I.O. de Orán. Trabajos ímprobos se desplegaron por los organizadores para llegar a la consecución de tan magnífica e imponente reunión como la que congregó, el día 9 de noviembre, en los amplios salones de la Sala Jean Jaurès, hasta doscientos invitados franceses y españoles.

Fué uno de los más brillantes actos —por no decir el mejor— que en Orán se han celebrado. Se pudieron ver y escuchar, entre la numerosa y selecta asistencia, compañeros franceses tan destacados como Roger Casimir, consejero general y ex alcalde de la villa de Orán; doctor Amouyal, consejero general y primer teniente de alcalde de la Municipalidad recientemente elegida; Cruz André, concejal y secretario administrativo del Bureau federal de la S.F.I.O.; Sadoum Allel, de la Confederation Général du Tavail; Begarra, secretario general del Bureau federal S.F.I.O., y otros tan queridos y simpáticos compañeros, a los que, sin distinción de cargos, se dedicaba este homenaje por su constante y eficaz labor en beneficio de la libertad, de la justicia social y de la fraternidad humana.

Si tuviéramos que enumerar en esta escueta reseña las emociones sufridas y los cálidos momentos vividos durante las brillantes intervenciones de los compañeros que hicieron uso de la palabralabra, en verdad que tendríamos que hacer esfuerzos sobrehumanos para poder reflejar la verdad de jornada tan hermosa e inolvidable.

Con cuán gran conocimiento de la lucha de clases nos hablaba el culto y nunca bien ponderado camarada Casimir, cuando nos refería las incidencias de las coaliciones electorales y las enseñanzas que los socialistas estamos obligados a sacar de la actual situación del mundo, dada la disyuntiva de la creación de bloques antagónicos, dispuestos a llevar a la Humanidad a una nueva catástrofe, mucho más cruenta y horrorosa que la recientemente pasada, realzando la necesidad de nuestra imperecedera unión en el esfuerzo creador del bloque de la paz.

El camarada Amouyal hizo un vibrante llamamiento a la lucha contra el Capitalismo, que permite la supervivencia de la dictadura de Franco en España. Evocó recuerdos de nuestros primeros pasos por tierras del exilio, y nuestra pronta adaptación a la nueva vida que por fuerza de las circunstancias se nos imponía. Se manifestó abiertamente hostil a toda clase de dictadura.

El compañero Begarra dió una verdadera lección de táctica de lucha en las actuales circunstancias, indicando que el Partido Socialista no debe perder de vista su principal misión: la organización y la educación política de la clase obrera.

Fué una verdadera manifestación de hermandad socialista, en la que el entusiasmo y la emoción se desbordó en diferentes ocasiones.

El compañero García Alberola, que presidió, fué concediendo la palabra a todos los oradores, y entre los ya citados al compañero Melcón, secretario del Comité de la Agrupación, el cual ofreció el acto a los compañeros franceses en emocionadas palabras, así como a los compañeros Cruz y Sadoum, que dirigieron saludos muy significativos a nuestro Partido.

Ultimamente, García Alberola clausuró la reunión rindiendo homenaje de gratitud a la Francia republicana, así como a la S.F.I.O., por el calor y apoyo que siempre han prestado a nuestra causa, que es la de la democracia y la de la justicia.—*Corresponsal.*

Idealismo y Materialismo en la concepción de la Historia

POR

Jean Jaurés y *Paul Lafargue*

III

Además de esta predisposición primera que el hombre animal aportaba al principio de la larga evolución económica, existía, además, la facultad, ya despierta entre los animales mismos, de comprender lo general en lo particular, tipo de la especie en el individuo, de separar la semejanza genérica a través de las diversidades individuales.

En los otros individuos que van a pasar ante él, con los cuales las leyes del desarrollo económico lo van a poner en contacto, el individuo hombre, y animal hombre, no verá solamente fuerzas asociadas o enemigas, verá fuerzas semejantes, y entonces hay en él un primer instinto de simpatía imaginativa que, por la semejanza apreciada y comprobada, le permitirá adivinar y sentir las alegrías de los otros, de adivinar y sufrir sus dolores. Desde el comienzo de la vida, al lado del egoísmo brutal, se encuentra ese sentimiento preparando la reconciliación fraterna de todos los hombres después de seculares combates.

En fin, desde el principio de la vida, incluso antes de la primera manifestación de su pensamiento, el hombre tiene lo que se puede llamar el sentido de la unidad, la primera manifestación de su movimiento intelectual es la reducción de todos los seres de todas las formas y de todas las fuerzas, a una unidad vagamente entrevista: he ahí cómo se puede decir que el hombre es, desde la primera hora, un animal metafísico, puesto que la esencia misma de la metafísica es la búsqueda de la unidad total en la cual estarán comprendidos todos los fenómenos y envueltas todas las leyes.

La prueba de este primer sentimiento de unidad está en la creación espontánea del lenguaje, con sus jerarquías de palabras, que no hacen sino representar jerarquías de ideas envolviéndose mutuamente, con sus categorías verbales traduciendo las categorías intelectuales.

En resumen, concedo a Marx que todo el desarrollo ulterior no será más que el reflejo de los fenómenos económicos en el cerebro, por el sentido estético, por la simpatía imaginativa y por la necesidad de unidad, de las fuerzas fundamentales que intervienen en la vida económica.

Advertir, una vez más, que yo no yuxtapongo las facultades intelectuales a las fuerzas económicas, que no quiero reconstituir ese sindicato de factores históricos que nuestro eminente amigo Gabriel Deville ha dispersado con tanto vigor hace algunos meses. No, yo no deseo esta yuxtaposición, pero digo que es imposible que los fenómenos económicos comprobados penetren en el cerebro humano sin poner en movimiento esos resortes primitivos que analizaba hace un momento. Y he ahí por qué no concedo a Marx que las concepciones religiosas, políticas, morales no sean más que un reflejo de los fenómenos económicos. Existe en el hombre una tal penetración del hombre mismo y del medio económico, que es imposible disociar la vida económica y la vida moral; para subordinar una a la otra sería primeramente necesario abstraerlas una de otra. Ahora bien, esta abstracción es imposible: como no se puede cortar el hombre en dos y disociar en él la vida orgánica y la vida consciente, no se puede cortar la humanidad histórica en dos y disociar en ella la vida ideal y la vida económica. Tal es mi tesis, cuya confirmación parcial encuentro en la filosofía griega.

Los griegos no han comenzado a comprobar las antinomias económicas, las leyes que establecen el orden en la ciudad, la oposición y la conciliación de pobres y ricos, para proyectar después sus observaciones de orden económico sobre el Universo; no, de un solo golpe de vista y en una misma concepción han reunido los fenómenos económicos y los fenómenos naturales. Ved Heráclito, Empedocle, Anaximandro, quienes comprueban en sus fórmulas únicas los lazos y las contradicciones de los elementos, que esos elementos pertenezcan a la Naturaleza, el calor y el frío, lo luminoso y lo tenebroso, o al organismo fisiológico, los sanos y los enfermos, o a la vida intelectual, lo perfecto y lo imperfecto, lo igual y lo desigual, hacen una tabla única de esas oposiciones, ya tomadas a la Naturaleza, ya a la Sociedad, y en Heráclito es la misma palabra, Cosmos, la que formula a la vez el orden del mundo resultante de la conciliación de los contrarios, y el orden en la ciudad resultante de la conciliación de las facciones. Los pensadores griegos comprenden o embargan de una sola vez el orden del mundo saliendo del caos social.

No pudiendo en algunas palabras, a la vez demasiado largas o demasiado breves, más que rozar la cuestión, me limito a dirigir a los teóricos marxistas otra demanda de explicaciones, diciéndoles esto:

«¿Qué juicio tienen, si lo tienen (y de ello estoy seguro), sobre la dirección del movimiento humano?»

No es suficiente decir que una forma de producción sucede a otra forma de producción; no es suficiente decir que la esclavitud ha sucedido a la antropofagia, que la servidumbre ha sucedido a la esclavitud, que el salariado ha sucedido a la servidumbre, y que el régimen comunista o colectivista sucederá al salariado. No; es preciso aun pronunciarse. ¿Hay evolución o progreso? Y si hubo progreso, ¿cuál es la idea decisiva y última con la que se miden las diversas formas del desarrollo humano? Y más aún, si se quiere apartar, por demasiado metafísica, esta idea de progreso, ¿por qué el movimiento de la Historia ha sido regulado de forma en forma, de etapa económica en etapa económica, de la antropofagia a la esclavitud, de la esclavitud a la servidumbre, de la servidumbre al asalariado, del asalariado al régimen socialista, y no de otra manera? ¿Por qué, a virtud de qué resorte, no digo en virtud de qué decreto providencial, puesto que me mantengo en la concepción materialista y positiva de la Historia, pero por qué, de forma en forma, el desarrollo humano ha seguido tal dirección y no tal otra?

Para mí, la razón es sencilla, si se admite la acción del hombre, la acción de estas fuerzas humanas iniciales, de las que he hablado.

Es que, precisamente porque las relaciones económicas se refieren a los hombres, no existe una sola fuerza de producción que no encierre una contradicción esencial, en tanto que la plena libertad y la plena solidaridad de los hombres no haya sido realizada.

Es Espinoza quien ha demostrado admirablemente la contradicción íntima de todo régimen tiránico, de toda explotación política o social del hombre por el hombre, no colocándose en el punto de vista del derecho abstracto, sino demostrando encontrarse ahí en presencia de una contracción de hecho. O bien la tiranía hará a quienes oprime tanto mal que dejen de temer las consecuencias que podría tener para ellos la insurrección, en cuyo caso los oprimidos se sublevarán contra el opresor, o bien éste, para prevenir los levantamientos, tendrá en consideración, en cierta medida, las necesidades, los instintos de sus súbditos, y los preparará así para la libertad. De todas formas, la tiranía debe desaparecer en virtud del juego de fuerzas, *porque esas fuerzas son hombres.*

Y así será mientras la explotación del hombre por el hombre no haya terminado. Es también Hegel quien, con soberana precisión, dice: «La contradicción esencial de toda tiranía política o económica es la de que está obligada a tratar como instrumentos inertes a hombres que, cualesquiera que sean, no piensan jamás descender a la inercia de las máquinas materiales. Y notad que esta contradicción es, al mismo tiempo, una contradicción lógica y una contradicción de hecho.»

Es una contradicción lógica, puesto que hay oposición entre la idea misma del hombre; es decir, de un sér dotado de sensibilidad, de espontaneidad y de reflexión, y la idea de máquina. Es una contradicción de hecho, puesto que sirviéndose del hombre, útil vivo, como de un útil muerto, se violenta la fuerza misma que se quiere utilizar, llegándose a un mecanismo social discordante y precario. Es porque esta contradicción viola, a la vez, la idea del hombre y la ley misma de la mecánica, según la cual la fuerza del hombre puede ser utilizada, que el movimiento de la Historia es, a la vez, una protesta idealista de la conciencia contra los regímenes que rebajan al hombre, y una reacción automática de las fuerzas humanas contra toda disposición social inestable y violenta. ¿Qué era la antropafagia? Era doblemente contradictoria, pues obligando al hombre a degollar al hombre, incluso fuera de la excitación del combate, violentaba ese primer instinto de simpatía del que he hablado: contradicción moral; y, además, hacía del hombre, que tiene una aptitud cierta para el trabajo regulado, para la producción, una especie de animal de presa de la que no se puede utilizar más que la carne: contradicción económica. De manera que debía nacer la esclavitud, porque la domesticación del hombre hería menos el instinto de simpatía y consideraba mejor el interés del amo procurando del hombre, por el trabajo, mucho más de lo que daba para su subsistencia.

Y se haría sin pena la misma demostración para la esclavitud, para la servidumbre, para el asalariado. Entonces, se comprende, puesto que el movimiento de la Historia resulta de la contradicción esencial entre el hombre y el uso que se hace del hombre, que ese movimiento tiende, en su límite, a un orden económico en el que se hará un uso del hombre conforme al hombre. Es la Humanidad quien, a través de las formas económicas que cada vez repugnan menos a su idea, se realiza ella misma. Y hay en la Historia humana no sólo una evolución necesaria, sino una dirección inteligible y un sentido ideal. Así, pues, a lo largo de los siglos, el hombre no ha podido aspirar a la justicia sino aspirando a un orden social menos contradictorio al hombre que el orden presente, y preparado por este orden presente, y así la evolución de las formas económicas, pero al mismo tiempo, a través de todos estos arreglos sucesivos, la Humanidad se busca y afirma a sí misma, y cualquiera que sea la diversidad de los medios, de los tiempos, de las reivindicaciones económicas, es un mismo aliento de queja y de esperanza el que sale de la boca del esclavo, del siervo y del proletario; es ese aliento inmortal de humanidad el alma de lo que se llama el derecho.

No es, pues, preciso oponer la concepción materialista y la concepción idealista de la Historia. Se confunden ambas en un desarrollo único e indisoluble, ya que si no se puede abstraer al hombre de las relaciones económicas, tampoco se pueden abstraer las relaciones económicas del hombre y de la Historia, al mismo tiempo que es un fenómeno que se desarrolla según una ley mecánica, es una aspiración que se realiza según una ley ideal.

Y, después de todo, ¿no es la evolución de la vida como la evolución de la Historia? Sin duda, la vida no ha pasado de una forma a otra, de una especie a otra sino bajo la doble acción del medio y de las condiciones biológicas inmediatamente preexistentes, y todo el desarrollo de la vida es susceptible de una explicación materialista, pero al mismo tiempo puede decirse que la fuerza inicial de la vida concentrada en las primeras granulaciones vivas y las condiciones generales de existencia planetaria determinaban por adelantado el marco general y como el plan de la vida sobre nuestro planeta. Así, los seres sinnúmero que han evolucionado, al mismo tiempo que han sufrido una ley, han colaborado, por una aspiración secreta, a la realización de un plan de vida. El desarrollo de la vida fisiológica, como de la vida histórica, ha sido, pues, hecho conjuntamente idealista y materialista. Y la síntesis que os propongo se enlaza a una síntesis más general, que no puedo más que indicar, sin apoyarla.

Mas, volviendo a la cuestión económica: ¿es que el mismo Marx no reintroduce en su concepción histórica la idea, la noción del ideal, del progreso, del derecho? No anuncia solamente la Sociedad comunista como la consecuencia necesaria del orden capitalista: muestra que en ella, al fin, cesará este antagonismo de clases que agota a la Humanidad; muestra también que, por primera vez, la vida plena y libre será realizada para el hombre, que los trabajadores tendrán, a la vez, la delicadeza nerviosa del obrero y el vigor tranquilo del campesino, y que la Humanidad se erguirá, más dichosa y más noble, sobre la Tierra renovada.

¿No es reconocer que la palabra *Justicia* tiene un sentido, incluso en la concepción materialista de la Historia, y la conciliación que os propongo no es, en consecuencia, aceptada por vosotros?

(Continuará.)

Redacción y Administración:
69, Rue du Taur.-TOULOUSE

EL SOCIALISTA

Organo oficial del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Director: José Gregori
Administrador: José M. del Castillo

Crónica internacional

LECCION A RETENER

Los acontecimientos internacionales que se suceden en estos últimos tiempos han dado pie para que las organizaciones comunistas o reaccionarias lancen sus campanas al vuelo. Ello da pie a muchas gentes para sentir preocupaciones y temores sobre el futuro que se depare al mundo. Por lo que a nosotros se refiere, permanecemos tranquilos y seguros de que el porvenir pertenece por entero al Socialismo.

Las elecciones inglesas, que promovieron más ruido en el exterior que en el escenario en que se realizaron, han dado pie a los mal intencionados, comunistas o reaccionarios, para considerar cancelada una experiencia cuyo éxito será duro golpe que reciban unos y otros. Unos y otros—comunistas y reaccionarios—tienen especial cuidado—y es planta que cultivan magistralmente—en presentarse ante los ojos del observador, que sólo mira al día en que vive sin tener en cuenta ni los tiempos pretéritos ni futuros, como polos diamètralmente opuestos cuando en realidad se confunden e identifican en su ódio declarado al socialismo.

Uno de los argumentos que con más interés se puso en circulación es sin duda el que considera que la consulta electoral inglesa representa la repulsa más completa a los métodos laboristas. Conviene, no obstante nuestro interés en dejar la verdad en el sitio que le corresponde, declarar que no todos los medios utilizados por nuestros amigos ingleses entran dentro del marco de una aprobación ciega por nuestra parte. Tenemos reproches bien fundamentados que hacerles. Pero con ser ellos grandes lo son menores que los que debemos dirigir a otros gobiernos y otros sectores políticos.

Cierto es que los conservadores han arrancado a los laboristas un gran número de concejalías; pero también no lo es menos que la consulta a unos organismos administrativos—y nada más que administrativos ha afectado a una ínfima parte del cuerpo electoral—el 5 %—y no a la totalidad de la población. Si los resultados hubieran sido logrados sobre el cien por cien de los municipios, entonces mal que pesara a los laboristas, los conservadores podrían proclamar éxito rotundo y categórico que imponía consulta política general al país. Lo demás, no pasan de ser deseos, que posiblemente se transformarán en realidad, pero que en la actualidad está muy lejos de serlo.

No resulta extraño ver la coincidencia, coalición diríamos nosotros, reaccionario-comunista manejando un pitágoras hecho a su medida. Según éste, los laboristas han llegado a tal extremo con sus pérdidas que sólo puede contar con el Comité ejecutivo del Partido. Ni tanto, ni tan calvos. Los conservadores tienen una memoria muy corta. Olvidaron ya que en las elecciones de 1945 perdieron 1.360 puestos y que desde esa fecha hasta el momento presente sus eternos contrincantes tuvieron una ganancia de dos mil puestos más. Lo que representa para ellos una pérdida total de más de tres mil puestos. ¿Serán capaces ahora de persistir en sus propósitos de considerar batido al laborismo con una ganancia de trescientas actas? Está bien claro que nuestro Pitágoras resulta desagradable para la coalición. Lo lamentamos mucho. Pero es más real que el que ellos utilizan en sus devaneos antisocialistas.

Podríamos analizar otro factor muy importante que ha jugado en los resultados. Las restricciones de carbón, gasolina y otros productos fundamentales para la vida de un país cuyo nivel resulta más elevado que el del trabajador de cualquier otro país capitalista. Nuestra renuncia no quiere decir que no haya sido un motivo de conducir una masa de opinión en busca de otro programa que diera satisfacción a sus necesidades. Desde luego, el stalinismo puede estar bien seguro de que el referéndum le fué desfavorable. En cuanto a los conservadores podrán dar satisfacción a quienes les moleste la eliminación de esa muralla reaccionaria, cuy reforma se apresta a realizar el Gobierno Attlée, la Cámara de los Lores, o la nacionalización de minas, Banca y otras ramas de la industria, el comercio o el crédito. Jamás podrán ponerse de acuerdo con su Dios para impedir que los accidentes climatológicos extiendan la miseria mayor que se conoció hasta la fecha, ni que los capitalistas concedan de buen grado la reducción o la desaparición de sus prerrogativas.

Mister Churchill habrá conseguido en la guerra ser, o parecer, un tigre indomable. En la paz, sus propios conciudadanos le han dejado reducido a su más ridícula expresión. El indomable tigre de ayer no es hoy más que un "manso" cordero.

El Congreso Social-demócrata checo declara: El régimen franquista constituye una amenaza para la paz

El XXI Congreso del Partido Social-demòcrata checo se ha reunido en la ciudad de Berno durante los días 14, 15 y 16 de Noviembre. Ha sido un comicio cuya importancia no vacilamos en calificar de histórica por cuanto ha marcado una nueva etapa en la vida del Partido Socialista checo de indiscutibles consecuencias en la vida pública del país.

En el Congreso estuvieron representados los siguientes países: Bélgica, España, Francia, Bulgaria, Hungría, Austria, Suiza, Noruega, Suecia, Italia, Holanda y Polonia. La representación del P.S.O.E., la ostentaba nuestro compañero José Gregori.

La sesión inaugural del Congreso, después que el presidente del mismo pronunciara el discurso de apertura, fué dedicada a la presentación de las delegaciones extranjeras, que fueron acogidas con entusiastas ovaciones. Nuestra representación fué particularmente distinguida por las muestras de simpatía y cariño que el Congreso le dispensó.

El compañero Gregori expuso ante el Congreso la difícil situación de España, estableciendo un paralelo entre los pueblos español y checo, cuyas fisonomías ofrecen rasgos de notable parecido, por cuanto la historia de uno y otro se caracteriza por una lucha permanente y tenaz cuyos objetivos fundamentales se cifran en el afianzamiento de la independencia nacional y en la defensa de las libertades ciudadanas.

«Ha llegado un momento—añadió— en que el paralelismo se interrumpe. Mientras que vosotros estáis realizando con ardor y entusiasmo incomparable una labor magnífica por la reconstrucción de vuestro país, cuyos resultados son bien visibles en el triple aspecto económico, social y cultural, esa posibilidad no ha sido deparada todavía al pueblo español, que se esfuerza, combate y lucha en condiciones de una inferioridad trágica para liberarse de la tiranía que le oprime. Esa posibilidad no se la ha ofrecido, porque el fin de la guerra, que debía haber presupuesto el fin de Franco, ha dejado a Franco en el poder, y los vencedores han tolerado que el fascismo español sobreviviera, a pesar de tenerse la consciencia de que esa supervivencia del fascismo constituye seria amenaza para la paz».

Explicó el sistema de gobierno franquista basado en una legislación de represión y muerte. «La prisión o la eliminación física... Ese es el triste destino que en España está reservado a los antifascistas. Pensad si los socialistas españoles merecen vuestra ayuda, eficaz, total y vuestra solidaridad más absoluta, la solidaridad de todos los socialistas del Mundo».

Agradeció los esfuerzos del pueblo checo, particularmente del Partido Social-demòcrata; exaltó la magnífica intervención del ministro de Estado de Checoeslovaquia, Massaryk, que en la O.N.U. ha sido uno de los hombres que más se han significado en la lucha contra Franco y su régimen de terror.

El compañero Gregori fué invitado a saludar al pueblo checo por medio de la radiodifusión checa, y aprovechó la ocasión para evocar la gran figura del presidente de la República doctor Eduardo Benes, prestigio mundial y uno de los hombres más representativos de la democracia. Expuso cuales son los verdaderos deseos del pueblo español para verse asistido en su lucha por la liberación de España.

Por aclamación, y entre entusiastas ovaciones del Congreso, fué aprobada la siguiente resolución:

Reafirmar la simpatía de la social-democracia checa por el pueblo español en su lucha contra Franco.

Manifestar la solidaridad práctica y efectiva de los socialistas checos con sus camaradas de España.

Considerar que el régimen franquista constituye una amenaza para la paz.

Propugnar una acción coordinada del Socialismo internacional orientada en el sentido de ejercer una presión decisiva sobre los Gobiernos para aislar política y económicamente a Franco.

ACCION SINDICAL

El asalto realizado por los elementos comunistas a los puestos de dirección de las organizaciones obreras nacionales, efectuado al amparo de circunstancias extraordinarias producidas en cuantos países lograron ser liberados del fascismo, había de ocasionar fatalmente—como así ha sucedido—una pérdida considerable en la capacidad combativa y constructiva de los Sindicatos obreros y un desgarrón ilimitado en la unidad orgánica de los mismos. El espectáculo a que asistimos hoy, como espectadores, es la consecuencia prevista de una política practicada inconscientemente por los comunistas, que tratan en todas partes de dominar a los hombres, sin preocuparse de convencerlos previamente de la bondad de la doctrina que representan, y tratando de transformar insensiblemente a los que aceptan la táctica demagógica que practican en verdaderos autómatas, sin semblanza alguna con los hombres libres. Estamos de acuerdo en declarar que la organización obrera no puede limitar el radio de acción de sus actividades a las que guardan una relación directa con el mejoramiento moral y material de los trabajadores. La organización ha de conjugar la defensa de los intereses específicos del Proletariado con aquellos que representan las ambiciones de progreso y de libertad de la nación toda. Ese ha sido el caso de España. En todo cuanto va de siglo no hay una página en la Historia de nuestro país que guarde relación con el mejoramiento moral, científico, espiritual y económico de España que no tenga clavada la huella de la intervención que en esa transformación ha tenido el Proletariado organizado en la Unión General de Trabajadores. Para colaborar en la realización de esa obra progresiva y liberadora, la organización obrera ha de tener *un pensamiento político que constituya su suprema razón de ser.* Tener un pensamiento político no quiere decir que viva supeditado a las directrices de un partido determinado. La organización ha de tener libertad plena y garantía de sus decisiones; respeto a la opinión individual de los afiliados que la integran; el ejercicio consciente de la democracia interna para poder llevar a los puestos de dirección a los hombres verdaderamente capaces de interpretarla y de servirla.

De esa conjunción que representa el pensamiento político que ha de inspirar en todo momento las decisiones colectivas de la organización y el respeto a la libertad individual de cada hombre saldrá la organización tan fortalecida y tan revolucionariamente constructiva, que le permitirá ser el instrumento de acción puesto en manos del Proletariado, para que éste modifique su condición de asalariado y pueda garantir el ejercicio de los derechos de ciudadanía a todos los hombres.

Todo cuanto se consigue por la fuerza y el engaño y se pretende sostener con la prédica demagógica de aspiraciones irrealizables, termina por derrumbarse estrepitosamente, arrastrando en su caída a cuantos fiaron en las promesas de los irresponsables.

Contemplamos hoy cómo una organización nacional, vieja en sus actividades, pujante siempre en la defensa de los intereses de los trabajadores, puede quedar debilitada en su acción constructiva como consecuencia del asalto efectuado hace unos años por los elementos comunistas a los puestos de dirección de la misma. No es posible ni puede ser tolerado el que una circunstancia imprevista en el curso de la historia de una organización permita a unos hombres que nada fueron en la dirección de la organización, porque nada aportaron a la creación y sostenimiento de la misma, aprovecharse de ese momento histórico para usurpar un puesto que no les perteneció jamás.

La Unión General ha defendido siempre la independencia y la libertad de sus adherentes. Y para garantizar plenamente hasta el infinito esa libertad y esos derechos individuales es por lo que la Unión General se ha sentido y se siente representada políticamente por el Partido Socialista Obrero Español, y actúa la Unión General y trabaja en la transformación de España inspirada y alentada políticamente por el ideal que da vida al Partido Socialista.

SEMAFORO

Madrid, Barcelona, 1937

ELEGIAS

por F. Contreras Pazo

Demos de lado hoy también la polémica, que es arte de ardides, y vayamos, el lector y yo de bracero, por caminos más luminosos y amables. Caminos donde el alma se esponja y bebe, sorbo a sorbo, paladeándolo, el aroma de los recuerdos. ¡Ese grato aroma dulciamargo al percibir el cual el hombre sabe que declina la pendiente de la vida, de la vida que vive desviviéndose, o lo que es igual, muriendo cada vez un poco, sin que quepa un átomo de rebeldía contra la deplorable realidad!

Por estos días, hace de ello ahora diez años, en plena guerra, perdimos a una magnífica compañera que era toda gracia y fuego, que era toda promesa, toda flor. Se había casado en el frente, para salpicar de romanticismo un matrimonio al que iba por amor, por puro oro de amor, que es el oro de más quilates. Y pasó bajo el arco de triunfo de los fusiles de los milicianos madrileños, en esa Ciudad Universitaria que García Lorca recorría todas las mañanas y donde, en el lago de las doce, el amor furtivo hacía de las suyas, mientras los amigos del poeta, de siempre entusiastas sirinéos, sonreían, al pasar, y recitaban, mirándole, apicarados, unos saladísimos versos suyos:

«En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos».

Victoria Gullón—que así se llamaba ella—era maestra. Mi segunda profesión me da, pues, derecho a nombrarla. Me lo da su amistad, que yo guardaba cual un pomo de fragantes sales vaporosas.

En aquella misma época tuve otra despedida—más liviana pues que no fué la Parca su autora—pero no menos sentida. La de una deliciosa niña, alumna mía, que se negba a decirme adiós... porque no quería verse sola.

Ambas separaciones llagaron mi corazón. Ambas tuvieron entonces su elegía. Hoy, al cabo de los lustros fatales, el lector tiene derecho a penetrar el secreto que encierran. Hágalo con la propia arrebatadora unción con que yo las escribí.

A Victoria Gullón, la maestra de alada sonrisa (1)

Unamuno fué un díscolo en potencia. Llorca es el díscolo en presencia. En esencia también. Unamuno fluía, manaba; Llorca es el flúido mismo, inconsútil y concreto, férreo y dinámico, llameante y frío, lívido y ancestral; es la llama, el espíritu, la luz. El uno hubiera divagado, di-vagado, vagado dos veces, en el ir y venir de la proyección ideal por vía dialéctica, mientras que el otro tomaría las carnosas pajaritas blancas—linchadas de vientecillo supramístico, ¡oh, don Miguel, corajudo teórico y no más!—que hiciera el maestro, para llevar a los niños—cabalgata ideal—, por idílicos caminos bienavenidos y soleados, a la umbrosa demostración de que también los pájaros viven y hay que enseñarles—cual a los hombres—a vivir bellamente, diáfanamente, con rumbo de mares y altura de atalayas. Don Miguel, entonces, hubiera sonreído. Don Angel se hubiera exaltado y, en alas de su exaltación, hubiera hecho una lección inmarcesible e insuperable, aunque siempre, en cada día veinte veces, superada.

Don Angel, don Angel, don Angel. Se llena la boca de inmensidades y el espíritu se va, diablo anacrónico, hacia el pretérito de paz, tan añorado. Don Angel se encerró en las infinitudes de El Perelló, acordóse de don Miguel, y siguió siendo don Angel. ¡Como si nada hubiera pasado, como si nada pasara! ¡Y pasaba la guerra!

Alguien ha dicho que "Cervantes", el grupo escolar madrileño núcleo de la escolaridad española, europea, es la Normal que supo forjar maestros. Hubiera sido preferible concretar, individualizar, personificar. Porque ahora, atacado "Cervantes" del colapso de la guerra, resulta que también El Perelló es forja, y forja sutil y suprema. Y de esa forja de El Perelló, cual de la de "Cervantes", surgen valores de hierro, valores de acero, valores, sin embargo, de paz. Surgen maestros que se desparraman por España y que saben exaltarse y saben trabajar.

Los maestros de "Cervantes", los maestros de El Perelló se difunden, se confunden, mas nunca se esfuman. Brota de ellos el fuego levítico, y la llama espiritual del genitor inagotable esparce diáfanas esencias. Los maestros de "Cervantes", exilados hoy, y los maestros de El Perelló se encuentran, sin buscarse, en las Colonias levantinas, en las Colonias catalanas donde los niños proyectan futuros iconoclastas sabe el rocío del yodo y la arena mediterráneos.

Se encuentran... Y hablan de cuando trabajábamos en "Cervantes", cuando trabajábamos en El Perelló, cuando don Angel hacía esto, decía esto, lograba esto.

Los maestros de don Angel han formado escuela. Creyéraseles una Comunidad. Don Angel, el animador de las Comunidades familiares, acaso no haya parado mientes en esta otra Comunidad, no menos interesante que aquéllas, de hombres que no saben ser sino maestros, y maestros a su modo, a su manera, maestros que gustan de añorar, que se encuentran, que se ayudan, que, dondequiera que coinciden, afirman y afincan, laboran y colaboran, con placer de enamorados encontradizos.

La Comunidad cervantina, la Comunidad de maestros de "Cervantes", de maestros de don Angel... Buenos, todos los que pasaron por sus manos incansables, de místico trabajador. Se nos antoja que esta Comunidad ha superado, en afinidad, en solidaridad, en compenetración, a esas otras de masones, comasones y francmasones, a su lado un poco atabiliarias o demasiado pomposas

Y la Comunidad está hoy de luto. Hay luto en Cataluña, y en Valencia, en Andalucía y en Castilla. Don Angel, que no sabe llorar acompañado, quizá porque, a ratos, llora solo, sentirá esa consecuencia, preludio de las pérdidas irreparables, ese desasosiego de eternidad, ese rumor de oquedad que inicia el derrumbe de los ánimos y de las almas. Por su vera ascética habrá pasado, silente, la sombra y la obra que fueron amables. Don Angel y la Comunidad de sus maestros han perdido—sensatamente—a un miembro a ella adscrito. Ha muerto, entre sol de naranjos, Victoria Gullón, colaboradora, a su lado, de su obra, en su obra, por su obra.

Don Miguel hubiese proyectado su coraje en la suave, oleaginosa dialéctica de una conversación entre blancas pajaritas de papel. Don Angel habrá atizado la brasa de su mirada, y, por primera vez impotente, habrá crispado el puño con la amargura de su sonora soledad imponderable.

A Pepita, la pobre chicuela de Solerbotey, que me regalaba todos los días un ramo de azucenas

Hoy, en el cielo, carnoso de azul, de Sitges, ha aparecido una estrella... con rabo. Calcula, una estrella con rabo: una espada asaeteando el espacio y quebrándolo en cristalitos de sangre y de sol. Esa estrella cruzó vertiginosamente sobre el mar y se dirigió al Oeste. Al Oeste y hacia el Norte... Hacia Asturias, Pepita. Y, siguiéndola, en un recorrer ideal, entre malvas y entre rosas heroicas, he pensado en ti. En ti, Pepita... que eres Asturias misma. Con su risa y con sus penas. Rebelde... como ella y, como ella, alegre, severa, dulce o arisca—niebla y sol de luto—, o simplemente desdeñosa—tu mohín y tu ceño, en ocasiones—.

He pensado en ti—un esguince, un trazo, un nervio, no más—, con tu cristalina mirada melosa, con el cascabel de tu sonrisa, con la melodía de tu ir y venir—flor silvestre, en el viento, lanza—para acompañar el recuerdo con esencias del presente. ¡Pepilla, Pepilla, Pepilla!... Por tu vida de niña ha pasado un maestro. No es fácil tránsito este del maestro. Ni frecuente. Fugaz pasar, lento pasar aligero y breve, del que no todos pueden alardear. Ha pasado un maestro, avaro de su profesión y de su profesión esclavo, que abrió tus ojos a la vida y dejó en ellos una huella harto sutil. Ahora lo veo. Este maestro pasará por otras vidas de niños y de niñas, por la vida de muchos niños, sí. Por sobre muchas de las "islas de oro", de Novalis. Y en todas dejará rastro, no lo dudes. Pienso en ti, la niña que no quería despedirse de mí... porque no admitía que la abandonase.

Yo sé que pasará el arrebato—a rebato, a relámpagos, a llamas, a infiernos—y que tu recuerdo se irá suavizando... tanto como arraigue el mío. Pasará y, empero, algo habrá quedado. Cuando, cansada de reír (o de reñir), de azacanearte, de trabajar (o de jugar), te rinda el silencio de tu no hacer nada, tu pensamiento tornará a mí.

Y así el de tantos, Pepita. Porque no en balde un filósofo—un filósofo, Pepilla, es un hombre que sabe hallar, en sus lentes de oro, el alma añeja de las cosas—ha escrito que el maestro... el maestro, Pepilla, es el hombre de las eternas despedidas.

Y despedirse siempre, siempre, agosta, envejece... Y hace llorar. ¿Por qué llorarán los maestros, Pepita?

(1) Esta elegía publicóse en España con el título *Luto en la escuela: La Comunidad de maestros de "Cervantes"*, aludiendo al Grupo escolar que dirigiera en Madrid el más grande de los maestros españoles, don Angel Llorca, tan conocido de nuestro Andrés Saborit. Hogaño, la ácida exaltación del destierro me obliga a volcar en la lírica de un nuevo título su profundo patetismo.

Protesta de Londres y Wáshington ante Moscú

Londres. — Los Gobiernos inglés y americano han encargado a sus embajadores respectivos de protestar de nuevo contra la ocupación de las refinerías de petróleo por los rusos en la región de Lobau.

Las protestas dirigidas con anterioridad por el mismo motivo no fueron respondidas.

Se precisa que las empresas de Lobau corresponden a capitales americanos, británicos y holandeses.

UCRANIA SE ADHIERE...

El Partido Comunista de Ucrania ha decidido por unanimidad (?) su adhesión al Kominforn.

... NORTEAMERICA, NO

William Foster y Eugenio Dennis, presidente y secretario del P. C. americano, han declarado que «en razón a la situación política de los Estados Unidos, su organización permanecería al margen del Kominforn».

Libertad de Prensa

UN PERIODISTA AMERICANO EXPULSADO DE HUNGRIA

El Gobierno húngaro ha publicado un comunicado anunciando el descubrimiento de una organización de espionaje y el internamiento de un número determinado de personas, la mayor parte de ellas afiliadas al partido Sulyok, así como la señorita Isabel Pallos, funcionaria en la oficina de la Associated Press, que fué detenida recientemente.

Según el referido documento, la organización facilitaba a las gentes para las que trabajaba informes confidenciales sobre los asuntos interiores húngaros, organizando al mismo tiempo la emigración.

El comunicado del que damos una referencia declara finalmente:

«Como consecuencia del descubrimiento de esa asociación, el ministro del Interior ha procedido a la expulsión definitiva de Mr. Jack Guinn, corresponsal de la Associated Press.»

Cartas sobre la mesa

REIVINDICACIONES SOVIETICAS EN EL MEDITERRANEO

Lausana.—El ex ministro de Negocios Extranjeros norteamericano James F. Byrnes viene publicando una serie de artículos en el periódico «La Gazette de Lausanne». El último debido a su pluma lleva por título el que recogemos en estas líneas, y denuncia las pretensiones de Stalin de conseguir determinadas posiciones en el Mediterráneo y que constituyeron en otro tiempo el caballo de batalla del zar.

Tanto el Presidente Roosevelt como Churchill rechazaron semejantes pretensiones, aun cuando solicitaron repetidamente que fueran expuestas con detalle. Los propósitos de Stalin ponían en riesgo la independencia turca, país que con su hábil política logró no enemistarse ni con los Aliados ni con los dictadores fascistas.

DUELO U.S.A.-U.R.S.S.

Wáshington.— El Ministerio de Negocios Extranjeros ha publicado un documento de 52 páginas, titulado «Nuestra política extranjera», que representa una diatriba contra los obstáculos que opone la Unión Soviética para llegar al establecimiento de la paz en Europa.

El documento referido ha sido acogido por la Prensa mundial, no comunista, que en sus comentarios coincide en apreciar la razón que asiste a los autores del folleto.

Sin embargo no se oculta a los comentaristas los riesgos que ofrece la falta de una colaboración internacional.

NUEVO ATENTADO A LA DEMOCRACIA AUSTRIACA

Viena. — El ministro austríaco de Agricultura ha declarado a la Prensa que «los comunistas procedían en un escalón cada vez mayor a una reforma agraria ilegal y arbitraria en la zona rusa de Baja Austria».

Los funcionarios comunistas se apoderan de las tierras, con el beneplácito del ejército de ocupación ruso y amenazan con el empleo de la fuerza si se les ponen obstáculos.

"Socialismo a la rusa"

LAS RIQUEZAS AUSTRIACAS «VUELAN» HACIA EL ESTE

Viena. — El ministro de Negocios Extranjeros, doctor Karl Grubel, ha declarado, en el curso de un debate iniciado en el Parlamento austriaco, que las riquezas de Austria son llevadas, unilateralmente, hacia el Este sin contra partida de ninguna clase y sin que el Gobierno tenga la posibilidad de controlar su destino».

EL PERSONAL DIPLOMATICO RUMANO CONDENA LA «NUEVA DEMOCRACIA»

Roma. — El encargado de Negocios de Rumania en Roma, Mircea-Moschnul-Sion, ha anunciado haber renunciado sus funciones.

El Sr. Mircea es la segunda vez que renuncia a su cargo. La primera, por no prestar un servicio a un Gobierno germanófilo. En la actualidad, por no aparecer como colaborador de un Gobierno que ejerce una dictadura.

Desde París

¿Será posible?

Prefiero creer que no. Y aun a trueque de seguir predicando en desierto, no sé si por falta de lectores, por carencia de amenidad o por mala interpretación, o por las tres causas al mismo tiempo, vuelvo de nuevo sobre los amigos republicanos y a propósito del acto homenaje a la memoria de D. Manuel Azaña, sobre el cual se anuncian consecuencias.

El número de esta semana de "Política", publica extractos de los discursos que se pronunciaron y además anuncia la edición de un folleto que recogerá los textos taquigráficos, "con el propósito de darlos a conocer a la opinión, honrando así la memoria del que fué Presidente". Confío que una lectura cuidada de ciertos textos y los comentarios que por comparación de tales discursos se van haciendo, no aconsejarán, me atrevo a vaticinar, ir más allá del anuncio de la publicación. Cuando menos yo, en el pellejo de los dirigentes de la Agrupación de París de I. R., esperaría la próxima llegada del Sr. Albornoz, líder del partido y presidente del Consejo para solicitar su opinión. Esta pequeña medida dilatoria será suficiente a evitarlo, evitando con ello también una crisis que sería inevitable—aunque haya sido evitada—si a la publicidad llegan juntos, el folleto que se anuncia y las declaraciones que, a su regreso, ya inmediato, de Nueva York, hará, sin duda, el presidente del Consejo en relación con la misión que allí le ha llevado. Las informaciones que por varios conductos he recogido dicen bien en honor del Sr. Albornoz, por el tacto y la flexibilidad con que el líder republicano se ha producido en su labor penosa de obtener algo que permita, sino mucho más, si, cuando menos, una interpretación menos libre pero más justa y eficaz que la que nos fué dado oír en lo que se refiere a "hombres liberales y patriotas" de que habla la Nota Tripartita, que es la base de todas las recomendaciones posteriores a ella, elaboradas por los organismos internacionales.

¿Qué se pretende con el anuncio del folleto? Perpetuar los discursos o la memoria de quien en cuyo honor se pronunciaron? Ambos supuestos serían loables si no chocasen entre sí, pero no hay posibilidad de aunar ambos. Si el retrato, que seguramente va a servir de cubierta al folleto, fuera suficiente a recoger toda la atención del adquirente, la cosa no tendría mayor importancia que la diferencia de coste entre una tarjeta postal y un folleto, pero no, porque como el cansancio, el de todos, no se conforma con la contemplación estoy seguro que será hojeado por unos, leído por otros y analizado por no pocos. Y he ahí mi preocupación. ¿A qué conclusión llegarán los que analicen? Cuando menos la idea les asaltará de ingresar en la España Combatiente. ¿Y es que eso inetresa a los republicanos? Me resisto a creer que se hayan adherido a la fórmula "resistir" y, si acierto, el mal entonces adquiere mayor volumen por cuanto al mayor desembolso de la edición—problema hoy tal vez no grave—se añadirá el de las bajas en las filas, que ese sí que es grave. Las masas que se pierden por propio error no es fácil recuperarlas y eso contando con que haya masa a perder.

Otro deseo, hipotético éste, descubro en el objetivo de la publicación: arrancar trozos de la España Combatiente. Pero no. Lo abandonaré como irrealizable una vez que divulgue una estadística que ha llegado hoy mismo a mis manos, de los efectivos con que cuenta el bélico organismo. Con los ingresos que por cuotas de entrada y mensuales, donativos u otros medios de recaudación pudieran aportar los que, libres para elegir, pudieran abandonar esa "disciplina" para seguir a los oradores perpetuables por el folleto, no compensarán los gastos de la edición, habida cuenta de lo caro que resulta el primer millar de ejemplares que es la tirada mínima que se admite. De la buena fe y prestigio de los posibles adherentes más vale no hablar. ¿Qué resulta, pues? De 287 combatientes presentes y ausentes con que cuenta el Cuartel General (ignoro si incluido éste) pocos son los susceptibles de dar la espantada por lo que, resueltamente, soy yo, como decía antes, quién abandona la hipótesis por carente de toda base, incluso la económica.

Luego, si los deseos loables no son posibles por antitéticos, y el hipotético que se me alcanza por ruinoso, ¿qué pensar y qué decir en evitación de que el hecho de la perpetuación de memoria tan merecida no se empañe? Yo pediría que se conformen los señores ministros con haber pronunciado los discursos un tanto en familia, y con que la hoja suplemento de "Política" haya publicado los "párrafos más salientes", ya que no los "más hirientes" de sus disertaciones.

Es preferible no publicarlos. Que no queremos a Franco ya lo sabemos, y seguramente por sabido, es por lo que no han hecho mención a ello. Que nos repugna la monarquía tampoco es nuevo y para demostrarlo pedimos que se pregunte en toda libertad al pueblo español. Que la justicia y el derecho están de nuestro lado nadie lo ignora; aunque algunos, es verdad, lo olviden, y otros, lo exploten con expreso conocimiento, no sólo de la inutilidad sino—y éste es el mal—con espíritu corrosivo. Todo lo han dicho o estaba sobreentendido menos lo que cuenta: cómo piensan echar, o que se vaya, Franco. Y ese es el quid de la cuestión.

Mal está que se haya dicho lo que se ha dicho por ustedes. Peor si es la política que practica el Gobierno. Y mucho peor el querer divulgarlo. Cállenlo, cállenlo.

E. B. DE QUIROS.

Noviembre 1947.

Compañero:
"El Socialista"
es tu periódico.
Propàgale